

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 28 DE DICIEMBRE DE 1935

Nº 239



Foto GONZALEZ.

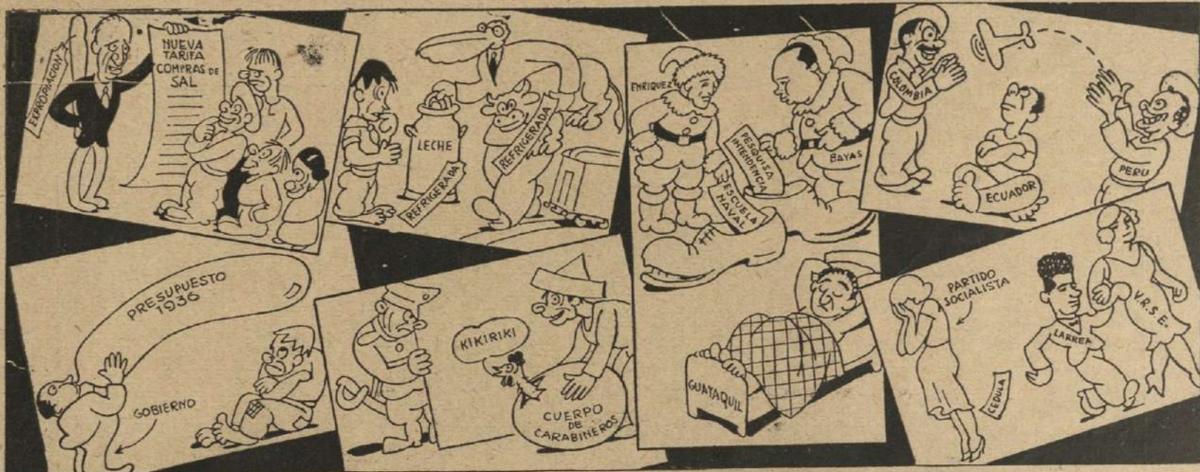
LAURA DURANGO

Hay una clase de mujer en Guayaquil que ha superado a todas, por unir a su belleza y su gracia, una inteligencia despierta, un alma inquieta y una superior cultura. A este moderno tipo pertenece la gentil Laura, que encanta con su exquisito trato y su amplia ilustración, al par que cautiva con su fina espiritualidad y su atrayente simpatía.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Se inició la semana con la novedad de la nueva tarifa para la sal. Si que son salados estos santaeñenses, que no se avienen con lo que les he propuesto, pensó Don Chombo. Quería yo que me vendieran los pocitos, para que no tengan la molestia de estar sacando el cloruro; y aunque el negocio tenía su sal y su pimienta, los muy resalados no han querido ver su conveniencia. Pues ahora les voy a tirar una saludable pasada; y, con el halago de una mejor tarifa los voy a coger de atrás para adelante, merced a ciertas condiciones. Y les largó a los salerosos propietarios la salaz listita de precios que, realmente, los ha puesto en salmuera.

No demorará el momento en que, con las nuevas cuentas, comience la salazón. Y no van a tener salida, porque Don Chombo no es de los que anda con bromas, menos tratándose del cloruro de sodio. No deben, pues, los dueños de la sal esperar salvación, que tendrán que vender los pozos o recibirán una patada en salva sea al parte. Y aunque fraguen saliva, en el salobre negocio saldrá triunfante Don Chombo.

El señor Alcatraz ha resuelto regalarnos el paladar con una mantequillosa leche y una gordita carne de la serranía. Tanto le han tirado de las plumas los señores lecheros y carniceros de Guayaquil que se ha aburrido de aguantarlos; y ha jurado, al fin, cortar por lo sano con la importación de leche y carne congeladas. Con esto ganaremos grandes ventajas, pues tendremos una leche serrana y no sucumbiremos por culpa de la débil carne. La leche se volverá crema y la carne se hará hueso. Y que digan si no es leche. Y que vengan a tentar la carne...

Como dos Reyes Magos, solo dos, porque dejaron a Melchor Chombo en Quito, vinieron hasta estas Playas que lame el caudaloso Guayas los Ministros Bayas y Enriquez. Vinieron para traer-nos como afectuosos presentes, la mirra de la Pesquisa y el incienso de la Escuela Naval. Y nuestro infantil corazón, entregado al más dulce sueño salta de júbilo

con tan hermosos y sugestivos aguinaldos. Gentiles Reyes Magos en este desierto de la vida ecuatoriana, los Ministros Coronel Bayas y doctor Enriquez, Verdaderos Magos que cruzan ante las pirámides de los Partidos Políticos y la enigmática sonrisa de la esfinge militar. Reyes que sin necesidad de la estrella han conseguido estar en Belén. Sus ofrendas cordiales las ha recibido Guayaquil como incienso y mirra que nos aromarán per sécula seculorum. Amén.

Dejándonos bisco pasó por encima de nuestros cráneos pensadores el avión del piloto peruano Comandante Revoredo. Bravo hombre se este Revoredo, a quien un día se le ocurrió dejar su profesión de médico para hacerse aviador. Una atracción vocacional irresistible, como la que podrían tener nuestros aviadores si cobijaran de pronto la voluntad de hacerse médicos. Cambio que, sin lugar a dudas, podría convertir a Manti-

Va a terminar el año de 1935 y a comenzar el de 1936; y ni en el año que dejamos atrás queda obra alguna realizada ni en el que se aproxima se mira un horizonte de posibilidades atagadoras.

Es verdad que, si el año al comenzar pasó sobre nuestra vida como una angustiosa pesadilla, en sus postrimerias pudo producirse la reacción que nos libró de tantos dislates y tan graves acechanzas. Fué tal el proceso de la primera mitad del año, como continuación del desatinado 1934, que llegamos a creer que había sonado la hora en que tuvieran fin las libertades públicas y el espíritu democrático de la nación, para entrar en una nueva etapa oscurantista, con todas las tremendas subyugaciones de la Era medioeval.

Los hechos nos han demostrado que en el alma ecuatoriana no ha muerto el patriotismo y, por el contrario, alientan fervorosos sentimientos cívicos. Sólo así se explica que, en un momento dado, nos viéramos libres de la acción de los elementos retrógrados que, con una labor taimada y paciente, habían conseguido captar las mejores fuerzas del país para el triunfo de sus aspiraciones negativas y esterilizadoras. Pero, si hemos sabido sacudirnos echando lejos la garra opresora, no hemos

llo en un notable oto-rino-laringólogo y transformar a Traversari en un espléndido cirujano.

Pero, no miremos lo que Revoredo fué, sino lo que es. Y es un pájaro de alto vuelo, q' nos ha pasado por encima escribiendo una línea de puntos suspensivos sobre nuestro porvenir. Que no es broma eso de que haya tendido una elíptica desde Lima hasta Bogotá. Y nosotros aquí, como el avestruz, con la cabeza clavada en tierra y... el resto al aire.

Si nosotros contáramos con un Revoredo, podríamos ahora pegar el salto de Quito a Santiago o a Rio de Janeiro. Pero el único hombre que en nuestra aviación tenemos como él es una mujer: Hermelinda. Y para nuestra valerosa condesa no hay avión ni voluntad.

Como la navidad se ha hecho para la infantil diversión nuestro Gobierno, sintiéndose niño — y que lo es en la realidad política — se ha entretenido soplando sobre la voladora del nuevo presu-

tido el tino suficiente para reorganizar nuestra vida y orientarla sobre un sendero de seguras realizaciones que nos conduzca al puerto anhelado del bienestar ciudadano y la prosperidad social.

No hay motivo, sin embargo, para que seamos pesimistas; y aunque se muestra cerrado y oscuro el porvenir, hay que confiar en que la inlucción del patriotismo encuadre la ruta ideal de mejores días. No cabe desear que 1936 sea un año de fácil venturanza, pues sería frívolo esperar tal cosa, cuando debemos tincar nuestros anseos en trabajar dura y tenazmente para sentar las bases de un futuro de efectiva redención. En nuestros corazones debemos albergar el ansia viva de emprender en la obra de edificación nacional, de acuerdo con un plan eficiente y dentro de circunstancias que representen una absoluta garantía de éxito.

Basta que podamos consagrar nuestras energías a una fecunda obra de progreso, para que demos por bienvenido el nuevo año de 1936. Y si a tal situación hemos de llegar, sea ligero nuestro sentimiento para el año que se aleja, después de haber cancelado un período adverso, con sus deplorables crisis.

Con todos sus pulmones ha insuflado la elástica vejiga, volviéndola cada vez más larga y más gruesa, más aún, y más y más. Y su emoción estriba en verla que ya va a reventar, que ya mismo revienta, que... pero aguanta y sigue aguantando.

Mientras el nene sopla, Juan Pueblo, padre de la traviesa criatura, contempla el jueguito con el alma en un hilo. ¿Y si de pronto hace: paff? Juan Pueblo no las tiene todas consigo. Ve la voladora muy gruesa y muy larga. Y siente dentro el torzón de la largura y el grosor.

Púsose el Ministerio de la Defensa Personal a empollar un huevo el Cuerpo de Carabineros. Un huevo desconocido y extranjero que no se sabe en el corral si podrá ser de paloma, de lagarto o de avestruz. Y los milicos con el celo que les es natural, se sintieron escamados pensando que bien podía salir de aquel cascarón un caimán que se los tragara a todos.

Pero el Ministerio de la Defensa Personal ha dicho que para eso: para la defensa personal de todos los milicos, está el Ministerio. Y ha añadido que no hay razón para temer que la nueva entidad les afecte, cuando del mismo palo se van a sacar las astillas. Sin embargo, alguna inquietud ha quedado por aquello de que, también, la buena caña es del mismo madero. Pero ya se desvanecerá el temor cuando aparezcan que las carabinas del Cuerpo serán del modelo de la de Ambrosio.

La nota más regocijada de esta postrer semana del año ha sido el desahuche del Coronel Larrea Alba del Partido Socialista. No se puede negar que aún permanecen involucrados dentro del socialismo algunos elementos del decadente comunismo; pues les hace descubrir las orejas el mismo carácter intransigente y el mismo espíritu suicida que los ha distinguido en toda ocasión. Como el baturro que cortaba la rama del árbol en que se hallaba sentado el comunismo pseudo-socialista ha vivido mutilando todo factor de algún mérito que ha surgido en sus filas. Y ha sido implacable para destruir al elemento intelectual que por honrada convicción ideológica ha consagrado su esfuerzo a la doctrina renovadora de la sociedad.

LA AVIATRIZ HERMELINDA U. BRIONES

Especial para SEMANA GRAFICA

Por María Piedad CASTILLO de LEVY



La señora Hermelinda U. de Briones, notable aviadora ecuatoriana, que, desde hace algunos años viene realizando obra de propaganda efectiva en bien de nuestro país, con sus continuos y exitosos vuelos en el territorio de los Estados Unidos, el último de los cuales tuvo lugar en los primeros días de diciembre próximo pasado, cuando voló de New York a Miami, en un raid "ciego" con escalas.

que la he visto volar y sostenerse en el aire por más de dos horas, el último 12 de octubre, Día de la Raza, y que el aviador portorriqueño que debió subir con ella, solo permaneció volando mer día hora, porque el viento era demasiado fuerte. Y he visto también la consideración con que se le trata entre los pilotos americanos, que se admiran del poco apoyo que se le presta. Hace poco hizo un raid a Miami en 12 horas, recorriendo una enorme distancia sin el menor contratiempo y en pleno invierno. Pero aumero, en vuelo continental y luego go del de la patria como aviadora postal, llevando en su aparato y bajo sus cuidados y pericia, mensajes de seres amados y valores que incrementen en lejanas regiones de la tierra natal? ¿No sería algo muy hermoso, que de todos

y termine lastimosamente una existencia, en que la dura realidad, desbarató los sueños de una mujer excepcional.

Entre las mujeres no se conoce la emulación. El triunfo, la exaltación social de una, es la de todas aquéllas que laboran sin obtener más recompensa que la de su conciencia espiritual. ¿Podemos permanecer también indiferentes, ante la lucha desesperada y constante de una de las nuestras, para coronar sus útiles anhelos, de cruzar el cielo de América primero, en vuelo continental y luego go del de la patria como aviadora postal, llevando en su aparato y bajo sus cuidados y pericia, mensajes de seres amados y valores que incrementen en lejanas regiones de la tierra natal? ¿No sería algo muy hermoso, que de todos



Reproducción del permiso de piloto comercial que certifica la capacidad de la señora Hermelinda U. de Briones para conducir aeroplanos y del q' viene haciendo uso desde mediados del pasado año de 1935. La señora de Briones está ahora perfeccionándose en vuelos de larga distancia y aeronavegación, en realizar un raid de Estados Unidos al Ecuador.

los ámbitos del territorio patrio, cada una de nosotros acudiera con su óbolo importante o mínimo, según sus posibilidades, y que en las capitales de provincia, se crearan comités integrados por las más representativas de cada sección de la República, a los que afuyeran los dones de todas las mujeres del país? Estamos seguras de que la prensa nos ayudará en esta cruzada de justicia y de utilidad pública, y que, en día no lejano, podrá Hermelinda de Briones, en un avión donado por sus compatriotas, venir de los Estados Unidos al suelo ecuatoriano, y hacer con su éxito, descontento de antemano por sus largos años de preparación y de eficiencia, que el nombre del Ecuador, resuene con clarinadas triunfales por todos los ámbitos del mundo civilizado.

Sería un bello gesto de solidaridad femenil fácilmente realizable; por eso me permito iniciarlo.

Mujeres del Ecuador: hermanas en ideales nunca logrados; fracasadas sublimes de ese mundo del pensamiento, que, con las alas de la imaginación atravesáis el espacio; poetisas y maestras; esposas y madres; muchachitas risueñas o románticas, las que esperan al novio y las que saben que no vendrá nunca; todas las que esconden un anhelo que jamás fue realidad, demos a nuestra hermana las alas que le faltan, pidámosle para ella el apoyo que merece, enaltecémonos en Hermelinda de Briones y cuando ella cruce los cielos de América y las estrellas se asomen curiosas para verla pasar, y la hélice del avión que le demos romna la imbalable gasta de las neblinas y resbale sobre la seda impalpable de las ráfagas, seremos todas las mujeres ecuatorianas las que iremos con ella en el viaje romoroso y maenifíco, y su triunfo será la apoteosis de todas las que anisiamos para la mujer, el puesto que le corresponde, como factora de una nueva civilización.

María Piedad de Levy.

LA REVOLUCION

Se hablaba en presencia de Andrés Maurois, de dos encuestas realizadas casi simultáneamente por revistas de tendencias opuestas y referentes a la eventualidad de una próxima revolución. —La revolución— dijo el autor de "Los silencios del coronel Bramble"— está hecha ya. Hace mucho que ha desaparecido la burguesía. Desapareció el día en que aceptó el cuello blando, tal como la nobleza desapareció el día que visitó el frac negro; tal como la monarquía desapareció el día que el rey fué a la Opeya en coche, sin sus guardias. Las clases se suicidan cuando renuncian al ceremonial que les es propio.

LOS PERIODICOS SERAN INDESTRUCTIBLES. Un médico neoyorquino ha preparado una solución química— que mantiene en secreto— con la que se consigue hacer los periódicos indestructibles.

CHISTES

El invitado.— Qué magnífica cena. Nunca he cenado tan bien. El niño de la casa.— Nosotros tampoco, señor. El juez.— Tengo entendido que ésta es la quinta persona a quien usted atropella. El chofer.— Perdón: la cuarta. A una atropellé dos veces.

Si algo vale mi testimonio, di-

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

DARWIN Y LA VIDA EN LAS PROFUNDIDADES DEL MAR

Darwinismo y evolución son sin duda sinónimos de muchísimos respetos; pero, mientras la evolución es una ley general, la valiosa concepción Darwiniana—de la selección natural—es una de las maneras de interpretar esa ley, y uno de sus preceptos es que los órganos degeneran cuando cesan de ser útiles.

El reinado de la ley de la evolución es indisputable, pero las causas de la evolución, en cambio, han producido una enorme variedad de opiniones; y, es justo decir que la investigación de las causas de la evolución, la adaptación y la mutación, en lugar de haber llegado a su finalidad, no hace más que empezar.

Aparte de las especulaciones filosóficas y religiosas, y con bases confirmativas, encontradas en la Naturaleza misma o ya sea resultados de infatigables estudios y experimentos, se ha dicho mucho en favor y en contra de la teoría Darwiniana; y, hoy los resultados obtenidos por el doctor Paul Bartsch—del Museo Nacional de Estados Unidos—en sus estudios de la vida en las profundidades del Océano dan motivo de especulación sobre el Darwinismo.

Computaciones y experimentos prueban que la luz no penetra más allá de 800 metros de profundidad en las aguas del Océano, donde la falta de luz es perfecta, sin embargo, el doctor Bartsch ha encontrado que pescados que viven a una profundidad de 9.700 metros, tienen ojos; y, muchas de las variedades encontradas, tienen ojos mucho más grandes aun aquellas que nadan cerca de la superficie.

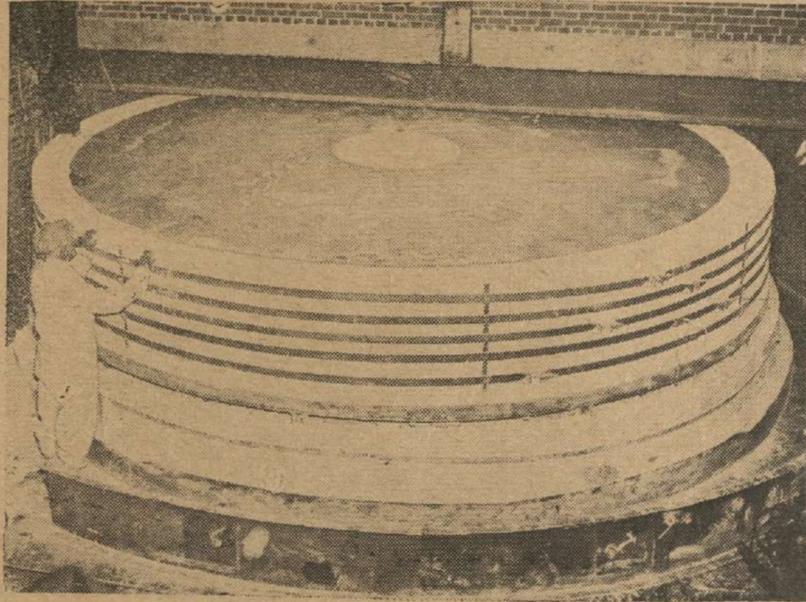
Si la falta de luz—a esa profundidad—es perfecta, y si los ojos son inservibles en la oscuridad, por qué no han degenerado...? Es esta prueba un golpe poderoso en contra de la concepción Darwiniana...? Aparentemente, sí; pero, los resultados obtenidos por el doctor William Beebe, en sus estudios del poder de penetración de los respectivos rayos, del espectro visible en las profundidades del Océano, sostiene una vez más la teoría de Darwin.

El Dr. Beebe encontró que, de acuerdo con las expectativas, el rojo fue el primero en perder su poder de penetración, luego—en el orden indicado—el amarillo, verde y el azul y finalmente el violeta que demostró un poder enorme en penetración.

Después, el doctor Beebe en compañía del señor H. Thompson Strong, experto en rayos de luz y colores, equipados con una lámpara especial para la proyección, en el agua, de rayos ultra-violeta, al través de un cristal de cuarzo, experimentaron con estos rayos con enormes resultados y la prueba de la enorme penetración de los rayos ultra-violeta.

Al describir, parcialmente, los resultados de los experimentos con los rayos ultra-violeta, el señor Thompson Strong dijo que presenció el asombroso fenómeno de ver el rayo ultra-violeta, proyectado hacia las profundidades del Océano, transformarse en "una masa sólida de pescados", y que esta masa de pescados seguían la ruta del rayo proyectado.

Esto crea, hoy por hoy, la teoría de que los pescados de las profundidades del mar tienen la retina, de sus ojos, sensitiva a los rayos ultra-violeta; y, así estos animales a tan enormes profundidades, son capaces de ver bajo esa luz que para nosotros es invisible. Si esta teoría es cierta, la evolución se comprueba una vez más; y, en cambio, aparece que la teoría



EL LENTE MAYOR DEL MUNDO PARA UN TELESCOPIO MONSTRUO. — La curiosa fotografía ilustra el momento en que está saliendo de un horno que fué preciso construir para el objeto, la pieza de cristal más grande del mundo, fundida en Corning, Estado de New York, la misma que tiene un peso bruto de 22 toneladas y que ha estado enfriándose por espacio de más de un año antes de alcanzar la temperatura normal. Para completar el esmerilado y pulido de este lente monstruo que constituirá un reflector de 220 pulgadas de diámetro para el proyectado gigantesco telescopio del Instituto de Tecnología de California, deberán aun transcurrir, según los técnicos, por lo menos, tres años.

ría Darwiniana permitirá probar la razón por la que en una aparente oscuridad perpetua, los ojos de los pescados, que habitan esas profundidades, no han degenerado.

EL ACEITE Y EL CANCER

NEW YORK, (IPS) — Numerosos experimentos han aprobado que ciertos aceites y otros productos del alquitrán, al ser aplicados en la piel, tienden a producir cáncer; y, como el uso externo de la vaselina y el interno de aceite Mineral son muy generalizados, el Dr. Francisco Carter Wood se ha dedicado a estudiar y experimentar la acción de toda clase de aceites, parafinas y vaselinas, con relación al rol que tienen como productores o fomentadores al cáncer y su desarrollo.

En un informe, recientemente, presentado por el doctor Carter Wood sobre el resultado de sus experimentos dice, que la parafina, el aceite mineral y la vaselina, refinados, son incapaces de producir cáncer o fomentar su desarrollo.

CONFUCIO EN EL SIGLO VEINTE

Confucionismo es hoy ofensivo a las nuevas generaciones chinas, porque la ética confuciana ha perdido su poder en la mente de la juventud. La China de hoy, por fuerza, necesita reevaluar sus morales, ya que hay una falta completa de unificación en las ideas éticas y morales de sus 400.000.000 de habitantes.

Confucionismo ha sido—hasta hace poco—el factor de unión que, con sus sabias enseñanzas y códigos de ética, ha enriquecido, por dos mil años, la vida espiritual de la China. El hecho de ser principalmente un sistema de relaciones sociales, en el cual, la familia y el culto por los antepasados, así como, también, el tener excelentes principios de disciplina individual, han permitido y hecho posible que la China haya gozado de una larga vida nacional.

Sin embargo, el confucionismo,

aunque no está muerto, está, hoy por hoy, en la decadencia. El respeto filial va desapareciendo, la institución del hogar está muy cerca de ser destruída; pues, hay críticos que, aunque talvez errónea y mordazmente, dice que "el amor filial es el primer pecado y el adulterio la primera virtud de la China moderna".

El confucionismo ha perdido su poder en la China debido, por una parte, al paso atropellador del comercio y de las industrias, que han alterado el sistema de la vida individual y social; y, por otra parte, a las actividades de algunos misionarios católicos y cristianos que han jugado un importante rol, en el desprestigio de las éticas de Confucio, y en la política de la China. A eso se añade, que muchos de los jóvenes, de las familias más ricas y de alta casta, se han educado fuera de la Nación y han asimilado las ideas y costumbres del Occidente, sobre una base netamente Oriental.

La humanidad acepta las creencias y los ritos religiosos de su época y Nación, "no porque ellos se imaginan que sus apostolados son verdaderos o sus reglas y ritos divinamente dictados, sino simplemente porque ellos han descubierto experimentalmente que el vivir en un cierto ritmo ritual, bajo ciertas restricciones éticas, y como si algunas doctrinas metafísicas fueran verdades, es vivir noblemente". Y esto cabalmente es lo que Confucio y su escuela descubrieron hace ya dos mil años.

A pesar de que la China moderna lo rehúsa, no cabe la menor duda de que la China ganaría inmensamente al regresar a los principios confucianos.

Y aunque el doctor V. K. Ting, Director de la Academia Sinica, Primer Alcalde del gran Shanghai, y eminente crítico dice que, "la degeneración de la juventud de la China es una prueba de que la ética de Confucio ha perdido su poder en la juventud, ya que es incompatible con la moderna vida industrial", es de esperarse que el supremo y magnífico esfuerzo que

está haciendo—y que empezó hace un año—el General Chiang Kaishek con su "movimiento de nueva vida" la enorme propaganda, y el desesperado esfuerzo por el regreso de la Moderna China al Wang Tao, o la Avenida Royal, del confucionismo tengan éxito y dé como resultado una China digna del siglo de las luces, pero con la ética sabia y las tradiciones y la hermosa moral del confucionismo que es Vida y que es Arte.

EL NUEVO RAYO MISTERIOSO

NEW JERSEY — (IPS) — Con los diarios rumores de que la paz del mundo está en peligro, parece que la mente humana se aguza para inventar aparatos y medios de destrucción por un lado, y para defender de los ataques que por tierra, por mar o por el aire pretende hacer el enemigo.

Las crónicas nos cuentan que una nación prepara ciertas substancias mortíferas que lanzadas desde la distancia causará la muerte de los ejércitos, que ese país ha inventado un medio para asolar poblaciones enteras con gas o líquidos que causarían enfermedades incurables, que aquella ha preparado un polvo que lanzado en la superficie de los campos quemará los pies de quienes se atrevan a pasar por allí; que hay aviones que vuelan sin pilotos, etc., etc.

Es hoy día los hilos telegráficos comunican que en un pueblo de New Jersey se ha descubierto un rayo misterioso que tiene la facultad de localizar las naves enemigas, en el mar o en el aire, a cincuenta millas de distancia, con tanta precisión y acierto que capacita a disparar desde lejos con la seguridad de hacer blanco.

Este rayo misterioso, que está perfeccionándose en el secreto de los laboratorios, va a revolucionar la guerra a tal extremo que bien pueden resultar inútiles las grandes máquinas, o que pondrán a los combatientes siglos que tendrán que combatir cuerpo a cuerpo a cincuenta millas de distancia.

MANUAL DE LOS DESESPERADOS

El mozo recogió la propina y sonrió:

—Gracias, señor Mil. El gran escritor disimuló un gesto de vanidad. Había llegado a Londres el día anterior y le halagaba que el camarero del hotel donde había tomado unos "cock-tails" lo reconociera. Sin duda había visto su fotografía publicada en todos los diarios y revistas.

"Ha llegado a Londres el célebre escritor Jorge Mil". "Se encuentra en Londres el autor del "Manual de desesperados".

—¿Eh? —¿Vamos? Frente a él su mujer parecía estar ausente, con los ojos perdidos.

—Nos vamos? —Bueno.

Ella se puso de pie, se arregló el tapado de pieles. Subieron al automóvil que los esperaba en la puerta.

—¿Te aburre, Anabel? —No.

Será un rato, no más. Tengo que tomar unas notas de ambiente y el resto del día es para ti.

Cruzaban por el barrio pobre, de casuchas oscuras y sucias, de mujeres despeinadas. Las ropas tendidas en las ventanas eran como banderolas de tristeza.

—Entristece esa ropa puesta a secar donde no llega el sol.

Ella no miraba nada con sus ojos perdidos.

En una vereda se había formado una cola de gente miserable que esperaba un reparto de alimentos. Debía hacer ya rato que los pobres esperaban ahí, porque la hilera, de uno en fondo, parecía interminable.

—Han caminado mucho al sol —decía Jorge Mil— y aún en las mañanas nubladas quedan como iluminados.

Algunos fragmentos de la fila comenzaban a impacientarse pidiendo que empezara la distribución. Los policías intentaban calmar a los más exaltados.

El automóvil seguía despacio revistando a los miserables. Unas miradas duras, rencorosas, se metían por las ventanillas. Se hundían en el tapado de pieles de Anabel, un tapado mullido, al que bastaba mirar para que dejara en las manos una sensación de suavidad.

—Quítate el tapado, Anabel. Eso los irrita.

Ella obedeció sin decir una palabra.

Pero las miradas se volvieron más duras, más insistentes. Se clavaban ahora en los brazos desnudos de Anabel, muy blancos y de una piel más suave aún que la del tapado.

En algunos puntos la fila estaba de impaciencia. ¿Por qué no empezaba la distribución? Se oían gritos aislados y un coro de murmullos sordos.

La hilera se anudó en remolinos. Acudió más policía. Crecieron las voces y empezó una confusión de golpes, corridas y bastonazos.

—¿Vámonos, Jorge! —¿Qué tienes? —No puedo ver esto.ooooo —No puedo ver esto. Me da horror la miseria.

El automóvil emprendió la vuelta.

—Sin embargo lo que tenemos se lo debo a ellos. Ahora mismo, me han dado material para un capítulo formidable.

Pero Anabel parecía no escuchar. Miraba a lo lejos con los ojos perdidos.

Había deseado toda su vida casarse con un millonario y había encontrado a Jorge Mil.

Jorge Mil figuró en la "marcha del hambre" sobre Washington. Desocupado legítimo, había caminado días y días, vieniendo de la caridad de los granjeros, pasando



las noches al raso o guareciéndose de frío en una alcantarilla, afeitándose con un pedazo de navaja mellada y untándose la cara con sebo; lavando su única ropa en los arroyos, contentándose para no caer en la exaltación o en la melancolía; razonando despacio su desesperación.

Esas penurias, sencillamente narradas con sinceridad y sin amplificaciones, formaron un libro de éxito: "Manual de desesperados".

Dirigido por un editor hábil, "Manual de desesperados" tuvo algunos millones de lectores. Su autor no daba abasto para atender las visitas de los periodistas y las propuestas de ediciones.

Contando su vida miserable, Jorge Mil ganó mucho dinero. Insistió en el tema. Agotados sus recuerdos personales empezó a contar la pobreza de otros. Dió la vuelta al mundo en su yate particular practicando una especie de turismo de la miseria.

Anabel Green era una muchacha rubia, flexible. Imitaba un poco a Greta Garbo, es decir, que se parecía a muchas otras muchachas. Había sido "figurin" en una casa de modas y eso justificaba el placer—de otra manera inexplicable,— que experimentaba al decir:

—Este tapado que llevo es mío. Había pasado varios años desahucando los trapos que le prestaban para lucirlos un momento. Sentía una especie de hambre de vestidos propios y gastaba toda su fantasía en renovarlos diariamente.

Jorge Mil le daba cantidades enormes para que atestara su guardarropa. Pero, a pesar de eso;

Jorge no era para Anabel un verdadero millonario. Jorge no había podido desprenderse completamente de la pobreza.

Jorge Mil era el que llegaba siempre a las regiones donde habían cerrado las fábricas, a los campos donde se habían perdido las cosechas, a los arrabales donde apretaba la necesidad, a las ciudades donde el hambre incubaba revueltas.

Casi parecía que más que ir él detrás de la miseria, viajaban los dos juntos. "Hambre en Varsovia". "Jorge Mil llegó hoy a Varsovia" decían los diarios simultáneamente.

Jorge Mil tenía un secretario, Jacobo Whiteman, que había publicado dos o tres novelas anodinas, cuyos personajes aparentaban pertenecer al gran mundo y cuya acción transcurría siempre en Biarritz, Niza, Saint Moritz o San Sebastián. Anabel no se explicaba cómo Whiteman era menos famoso que su marido. Al fin y al cabo; Jorge no era más que el escritor de la miseria.

La miseria, siempre.

Unos días después el Club de Millonarios de Londres los invitó a una fiesta.

El comedor del club había sido decorado como una taberna humilde con mesas de pino desvenecadas, lámparas de kerosén y manteles de hule. Los socios, vestidos de harapos, bebían champagne en jarros de lata.

Les ofrecieron para que se pusieran a tono, unos vestidos recomendados pintorescamente. Jorge Mil agradeció la fina atención de los millonarios.

Anabel tuvo que hacer un gran esfuerzo para sonreír mientras le

ponían sobre su vestido de seda un botón de colorines. Se acercó a Jacobo Whiteman, que los acompañaba:

—¿Es el colmo! ¡No puedo aguantar más! Acompáñeme a casa, por favor...

El secretario que abotonaba su sobretodo hecho girones, hizo unos ademanes grotescos intentando calmarla.

Los millonarios se divertían enormemente con su nuevo disfraz. Sus jarros de lata chocaban con el de Jorge Mil, el escritor de la miseria.

Anabel y Whiteman salieron a un balcón. Ella con un botón de flores, él con su tapado ridículo...

Por la calle pasaban unas siluetas medio borradas por la humedad.

—Whiteman, usted tiene mis mismos gustos y me comprende. Usted sabe que odio la miseria aunque sea fingida.

Whiteman sonrió muy cerca de ella, arropado en sus harapos.

Por la calle, ahora sola, caminaba lentamente un vagabundo verdadero.

—Whiteman, aléjeme de aquí aunque sea con palabras. Hábleme de Niza, de la Costa Azul...

El vagabundo, con muchas precauciones, depositó un paquete en la puerta del club.

—En un fantástico hotelito de Beausoleil— inventaba Whiteman—conoció a la princesa María...

Una explosión le cortó la palabra.

Cuando removieron los escombros se quedaron espantados. Del club de millonarios no salieron más que vagabundos vestidos de remiendos.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

LA EVOLUCION DE LAS ESPECIES DESPUES DE CIENTO AÑOS

El 16 de setiembre de este año fué el primer Centenario del desembarco de Carlos Darwin del barco de guerra BEAGLE, en la Isla Chatám del Archipiélago de Galápagos. "Fué éste, por muchas razones, el evento más importante de mi vida", Darwin escribió en su libro de anotaciones, "y el que ha determinado toda mi carrera". Este evento fué también muy importante en la historia del pensamiento humano, tan importante que los filósofos y científicos de todas partes lo han celebrado.

Porque, fué en el Archipiélago de Galápagos que Darwin vio la Gran Verdad de la Evolución, manifestarse — el ensamblamiento de especies y variedades dentro de un gran esquema que abarcaba desde los seres más bajos que crecen y se arrastran hasta el más alto tipo de hombre civilizado. La teoría de la selección natural y del triunfo del más fuerte quedaba aún por desarrollarse, pero el tren de pensamiento que conducía a ella había sido puesto en marcha.

Indudablemente la Biología se ha expandido desde que el BEAGLE hizo su famoso viaje, y ha llegado a ser cada vez más una ciencia experimental. Las leyes de la herencia de Mendel dan una fórmula de trabajo para los criadores de plantas y animales. Se han descubierto los cromosomas y genes — las contrapartes en Biología, de las moléculas y átomos de la química. Se han producido artificialmente mutaciones y variantes dentro de las especies existentes, y por fin, el matemático ha irrumpido en el campo y ha inundado de luz en la manera por la cual las especies se resisten en la lucha por la existencia y triunfan. ¿Cuál ha sido el efecto de la doctrina de Darwin? ¿En qué terreno queda hoy la teoría de la selección natural?

Si la evolución es una verdad, algo debe impulsarla al animal o a la planta a evolucionar. Lamarck se decide porque este algo debe ser buscado dentro de la planta o animal mismo. El pensaba que los organismos deben responder a un impulso o necesidad de alguna clase. Un ave se lanza al agua impulsada por nuevas necesidades u oportunidades, y trata de remar, creando así la necesidad de extremidades palmadas. Y no solamente que esto sino que además, la tendencia a extremidades palmadas y el deseo de remar, no sólo deberán de ser transmitidas, sino también intensificadas; "herencia en uso" es el nombre técnico para este proceso. Existe también la "herencia en desuso".

Darwin llegó a una concepción diferente. Había estudiado los métodos de los criadores y hasta llegó a experimentar en plantas por su propia cuenta. Siempre resultaban variaciones con respecto a los progenitores, pero resultaba también una íntima semejanza. Caballos de tiro, pesados y fuertes, resultaban de progenitores fuertes y pesados. Los criadores en vista de ello, deliberadamente evitaban lo que ellos llamaban malapareamiento. Lo mismo hacían con cerdos, ovejas, ganado y perros. "Selección artificial", llamó Darwin a este proceso. ¿Existía un desyerbe similarmente despiadado de las plantas y animales indeseables en el bosque y en el mar? Darwin leyó a MALTHUS, y la verdad se le reveló.

Malthus presentó evidencia para demostrar que la población aumenta más rápidamente que el aprovisionamiento de alimentación, trayendo en consecuencia el hambre y la muerte. Mas, ¿quién sufre y muere de hambre? El débil, naturalmente. Las poblacio-

nes deben por lo tanto llegar a un punto de equilibrio. ¿Existe en acción una influencia similar dentro de la naturaleza? Aún aquellos animales de lenta reproducción, como el elefante, infestarían la tierra si la muerte no interviniera para destruirlos, la carencia de alimentación, los defectos físicos, cualquiera del centenar de características desfavorables interviene para su ruina. ¿Desfavorables para qué? Para la vida de la selva. Muy sutil e imperceptiblemente pues, la naturaleza selecciona al más apto. Cada generación es puesta así, inmisericordemente a prueba.

El contraste entre las concepciones de Lamarck y Darwin es evidente. De acuerdo con Lamarck, una criatura debe de querer y de esforzarse por evolucionar; de acuerdo con Darwin, las criaturas deben evolucionar o morir. Haeckel no vio ninguna inconsistencia en los dos puntos de vista y dedicó su "Historia de la Creación" a Lamarck y Darwin. Y aún el mismo Darwin aceptó la "herencia en uso" como una explicación parcial del proceso evolutivo siempre que la necesitaba para su finalidad.

Antes de poder apreciar a Darwin, debemos comprender lo que éste entendía por selección natural. El se decidió por creer que las nuevas especies se levantaban por medio de una variación al acaso — la aparición de alguna peculiaridad leve que no se encontraba en los progenitores y que era transmitida a las generaciones venideras. ¿Era la selección natural la causa de la variación de las especies? O simplemente, esta selección probaba las peculiaridades y variaciones al acaso y destruía aquellas que no se acondicionaban al medio, tales como los leones sin piernas o los insectos sin ojos?

"El Origen de las Especies" es uno de los libros más claros que se han escrito sobre la nueva teoría, sin embargo, es difícil descubrir cómo Darwin pensaba que se originaban las especies, las variaciones tenían que ser leves, y debían de producirse al acaso. Algunas veces él entendía estas variaciones únicamente como diferencias corporales, diferencias que sabemos no tienen significación dentro de la evolución (como los diversos tamaños de uvas que por ciertos procedimientos se producen en los invernaderos), y algunas veces diferencias que eran el resultado de alguna necesidad

interna como aquella descrita por Lamarck. Cuando llegaba a explicar cómo la selección natural y la lucha por la existencia destruyeron al inepto e iniciaban una nueva especie, Darwin no nos hablaba sino vagamente de "un fuerte principio de herencia". Virtualmente no existe evidencia que destruyeron al incapaz se cree algo en la naturaleza. A la máquina cegadora no hemos de atribuir el retoño del nuevo césped, o la dirección en que el césped crecerá, o la forma de sus hojas. No existe una prueba sólida que nos demuestre que la mera lucha por la existencia, a menos que invoquemos a Lamarck, pueda dar principio a un cambio.

Un biólogo experimental de nuestro tiempo, puede interponer un centenar de objeciones para impugnar la teoría de la selección natural, y nos quedaríamos exactamente en el lugar a que legaron Lamarck y Darwin cuando se encontraban en su apogeo. Es decir, tratando de averiguar cómo se produjo la infinita variedad de la vida, cómo una especie se transforma en otra.

HUXLEY, el más ardiente y capacitado campeón de la teoría de Darwin, expresó una vez a su maestro, que la carencia de una prueba experimental era el punto más débil de su teoría, y Darwin mismo escribió una vez a Huxley, "si las condiciones externas producen un pequeñísimo efecto, ¿qué es pues lo que determina cada variación particular?".

Lo que se necesita es precisamente la clase de experimentación que ha hecho de la física y la química, ciencias exactas. Hasta que no veamos hacerse estas variaciones, mientras no las produzcamos en un laboratorio bajo nuestro control, mientras no presenciemos con nuestros propios ojos una especie evolucionar en otra, no podremos deducir lo que ha sucedido con los peces del mar, con las aves del aire, y los cuadrúpedos del bosque en las eras geológicas.

Mientras Darwin asombraba al mundo con su teoría de la selección natural, un humilde monje austriaco, el Abate Gregorio Mendel, recurría a este método de experimentación. Darwin probablemente hubiera alterado sus puntos de vista si hubiera sabido de este trabajo.

El monje cultivó en su jardín guisantes de olor, los cruzó de una y otra forma bajo el más estricto control, y por fin llegó a

formular las hoy famosas leyes mendelianas de la herencia. Él presentó su descubrimiento en una nota leída ante una humilde sociedad de Brum, Austria, en 1865. En los archivos de aquella corporación esta teoría durmió por 35 años, hasta que a principios de este siglo, De Vries, en los países bajos, Correns en Alemania y Tschermak en Austria, independientemente y simultáneamente formularon las mismas leyes después de efectuar varios experimentos en criaderos.

Fué De Vries quien primero desarrolló el descubrimiento de la manera por la cual se transmiten las variaciones. Con evidencia se demostraba que las variaciones —mutantes en jerga técnica— aparecían repentinamente. Ciertos darwinianos intrasigentes quedaron ofuscados. Se les había enseñado a creer que no había nada repentino en el proceso de la evolución. De Vries no vio en esto ninguna inconsistencia y permaneció siempre adicto a Darwin toda su vida.

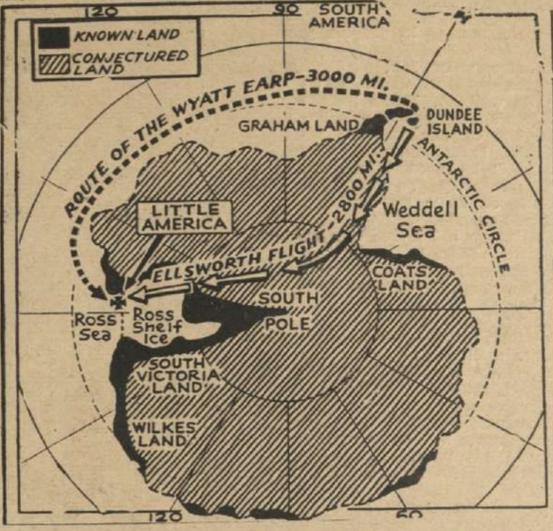
Una vez que se había amortiguado el efecto de la primera conmoción y se seguían efectuando mayores experiencias resultó que las variaciones eran rápidamente destruidas si éstas eran demasiado marcadas. La naturaleza odia las monstruosidades. Solamente los animales o las plantas levemente anormales sobreviven, se reproducen y transmiten las anomalías. Volvemos a Darwin nuevamente. Con sobrada razón sostenía éste, que solamente las pequeñas diferencias cuentan. Pero estaba en un error al creer que la evolución contenía a todos los miembros de una generación.

En el tiempo de Darwin, la mayor parte de los naturalistas estaba convencida de que las narices y los ojos, los brazos y las piernas se las heredaba como tales. Después de la revolución producida por el redescubrimiento de las leyes de Mendel y el trabajo de De Vries, Correns, Tschermak, Bateson, Cuénot, Morgan y otros pragmatistas, llegó a ser evidente que el cuerpo viviente era construido como una casa de cierto material dado, de acuerdo con un conjunto de impresiones heliográficas. Los cambios que ocurren en las plantas y en los animales son determinados por lo que sucede en el huevo.

(Este interesante estudio concluirá el próximo número.)



Según noticias cablegráficas ha irrumpido en el mar al Explorador Lincoln Ellsworth, cuyo kit de aparatos a la izquierda, el avión Northrop, que hace pocos días usó por Grayson Ellsworth y su piloto, de quienes no se ha vuelto a saber nada, desde que el aparato de radio instalado en su avión su vuelo dejó de funcionar, salieron de la isla de Dundee con el propósito de hacer un vuelo de 2800 millas sobre las regiones desconocidas del Antártico, con destino a la base antigua del Almirante Byrd en la descubierta tierra, conocida como "Fetida América".



La Salvadora

El joven, acostado en la playa, boca abajo, con las piernas hundidas en la arena y la cabeza apoyada en los brazos, parecía dormir o meditar al amplio y monótono ritmo de las ondas.

Blanca Selim lo vio por primera vez en esa solitaria actitud, al regresar de su cotidiano paseo por la playa. Disminuyó su marcha, para observarlo mejor. No obstante, luego, cuando se encontró con él en el hotel, le costó hacer algún esfuerzo para reconocerlo.

Parecía más bajo y menos ágil. En su rostro ya surcado de arrugas se abrían dos ojos velados por una sutil niebla de tristeza; dos ojos de mirada indecisa y tímida, dos ojos exentos de curiosidad por el mundo circundante.

Cuando el joven abandonó la mesa que ocupaba cerca de la ventana, Blanca lo vio por arrastrar penosamente la pierna derecha. Y entonces inclinó la vista sobre un periódico para no herirlo u ofenderlo con la misma mirada de humillante compasión que los otros comensales le dirigían.

El desconocido se marchó solo hacia el mar que palpitaba bajo las primeras sombras del crepúsculo, y se sentó en la desierta rotonda apoyando los brazos en la balaustrada y la cabeza en las manos, y entregándose a la contemplación de la luna que surgía lentamente por entre un cúmulo de nubes.

Al pasar a su lado, Blanca admiró la pureza de su perfil y la suavidad de sus cabellos enmarcados por la brisa. Y a la mañana siguiente, al salir a la rotonda dispuesta a continuar tejendo una bonita boa de lana gris, halló al desconocido en el mismo lugar y en la misma posición de la noche anterior, como si hubiese pasado la noche entera junto a la balaustrada.

El joven la vio e inclinó la cabeza haciendo un leve saludo al cual ella repuso con una sonrisa.

—Quizá yo venga a perturbar sus meditaciones —dijo Blanca ruborizándose, tras un instante de silencio. Y como él sacudiese la cabeza buscando en vano una frase galante, agregó:—Hace un mes que vengo aquí por las mañanas. Tengo, pues, sobre usted, un pequeño derecho de precedencia, ¿no le parece?

—Sin duda alguna, señora. Perdónese usted esta involuntaria usurpación.

El joven había pronunciado estas palabras con visible esfuerzo, cual si una larga ausencia del mundo o una grave enfermedad hubiesen menguado la agilidad de su espíritu.

Blanca, inquietada por la extraña mirada del joven, osó inquirir:—¿Está usted enfermo? Sus ojos semejan los de un convaleciente; pero los de un convaleciente que no desea restablecerse.

El joven entornó los párpados. Luego dirigió sus dilatadas pupilas hacia el mar, y, sin mirar a su interlocutora, dijo con voz grave:—Estuve internado en un hospital militar, más no he curado aún. No me curaré nunca. Ella depuso su labor y, trémula, ansiosa, preguntó:—¿Lo hirieron a usted en la guerra?

—Sí —murmuró él.—La explosión de una granada me lastimó la pierna produciéndome una sensación tan horrible que me perseguirá mientras viva.

Había confesado su mal por primera vez: había confesado su mal a una desconocida, a una mujer de quien ignoraba hasta el nombre. Y, en un súbito arranque de ternura, relató a la joven las vicisitudes de su agitada existencia, sin detenerse a considerar los mayores o menores méritos que ella poseyese para ser su confidente...



Tenía padres y hermanos, más no sabía nada de ellos desde hacía cinco años. Hijo pródigo y discoló, habiase lanzado a recorrer el mundo desde la edad de diez y ocho años, sin más recursos que su energía, sin más riqueza que su inteligencia.

Al declararse la guerra alistóse en las filas de su patria, y realizó toda la campaña hasta caer herido en una de las últimas batallas. Nadie comunicó la desgracia a su familia; nadie acudió amoroso a su lado para estudiar con ansia las alternativas del mal que lo posaba. El mismo se había negado a dar el nombre de los suyos, asegurando que era huérfano y que carecía de toda clase de parientes. Y ahora, convaleciente, había venido a buscar las últimas tibiezas del verano y las primeras brisas del otoño en esa pequeña ciudad marítima cuya playa arenosa paliaba su espíritu transido y amortiguaba la sobrecitación de su mente atormentada por las visiones de la tragedia.

Con frases desordenadas y truncas, narró algunos otros episodios de su vida. Y la desconocida le dijo su nombre y le relató, a su vez, los más importantes acontecimientos de sus últimos años: era viuda y sola; tenía veinticinco años, y mitigaba su nostalgia en la soledad de ese rincón adonde el destino le había relegado.

La joven hablaba en voz baja pero armoniosa y dulce, interrumpiendo sus frases más graves con una de esas frecuentes explosiones de risa, tan llenas de sana alegría, características de las personas que conservan su frescura y su lozanía espiritual a pesar de todos los contrastes y todas las adversidades. También su rostro espejaba el optimismo de su espíritu. Era un

rostro diáfano, luminoso, en el que brillaban dos ojos aún más diáfanos y luminosos.

Darío Restain, el herido, no podía separar sus miradas de esa cara. Le parecía que aquella jubilosa vitalidad se expandía en torno suyo como una cálida bocanada de perfumes agrestes que penetrara en su alma y agitara las aguas muertas de su melancolía.

Al mediodía se dirigieron juntos a la playa: ella, aminorando el paso; él, apoyándose menos pesadamente en su bastón. Blanca Selim hundió sus esculturales formas en las aguas del mar, y Darío Restain acostóse en la arena ofreciendo a la áspera caricia del sol la piel aun no completamente cicatrizada de su pierna enferma.

Pero Blanca Selim había iniciado, sin que él lo advirtiese, la curación del espíritu del joven, mucho más dolorido que su carne. Le hablaba, lo interrogaba, le sonreía; sacudía aquella alma de su lánguido marasmo, vivificaba aquella mente adormilada, y ponía estremecimientos de dulzura en aquel corazón atribulado.

Poco a poco, el doloroso enervamiento de su cerebro desgarrado, oscurecido, embotado por el incesante espectáculo de la horrible carnicería de las trincheras, se disipaba al mágico influjo de aquel luminoso espíritu de mujer. Al cabo de una semana, Darío Restain estaba completamente curado. Blanca Selim se alegró de ello como una madre amantísima que asiste a la salvación de su hijo predilecto.

Algún tiempo después, Darío comenzó a estudiar a Blanca, intuyendo con ella hasta permitirse opinar acerca de sus vestidos y

demonstrando poseer grandes conocimientos en materia de atavios femeninos. La joven señora reía con su franca risa comunicativa, y bromeaba con él, incitando inconscientemente su vanidad de galán otrora afortunadísimo en lides amorosas. Y el ex combatiente se prestó gustoso a aquel juego elegante, a aquella esgrima sentimental, terminando por enamorarse tiernamente de su bondadosa compañera.

Ya no cojeaba casi. Discurría con soltura y espiritualidad de las muchas cosas que había aprendido en la vida, y se complacía en asombrar a Blanca, repitiéndole una frase galante en los cuatro o cinco idiomas que dominaba.

Reían juntos como dos niños, jugando en el agua o persiguiéndose por la playa. Y Darío creía asistir al florecimiento de su infancia, de los lejanos días en que corría por los jardines familiares tras la rubia y dulce amiga de su hermana mayor.

Una tarde, mientras se hallaban tomando el té en la rotonda del hotel, un criado adelantose a comunicar a Darío que un anciano recién llegado a la ciudad deseaba hablar con él.

El joven creyó que se trataba de alguna confusión, y pidió a la amiga que lo aguardara unos instantes.

Blanca esperó una hora. Disponía amarcharse, cuando vio llegar a Darío.

—Ha llegado mi padre —dijo el joven con descompuesta faz.—Desearé que regrese a mi casa esta noche. Me lo pide llorando...

Ella escuchaba en silencio, con el corazón oprimido por súbita pena.

—Acomóseme usted. ¿Qué debo hacer? Mi padre me implora que vaya a vivir con los míos. Está enfermo. Ha abandonado el lecho para correr en mi busca, enterado de mi paradero por un camarada de las trincheras. ¿Qué debo hacer?... Dígame usted...

Blanca trató de sonreír, como antes, como siempre, pero sus labios se contrajeron en un rictus de dolor. Y su voz articuló trémula e indecisa:

—Vaya... Vaya usted con él... A un padre que implora no se le puede decir que no...

Sus palabras, preñadas de amor gura, tenían estremecimientos de angustiosa conmoción. Darío sin advertir la pena que laceraba el alma de aquella mujer que lo salvara de la muerte espiritual que había amenazado su cerebro, confesó:

—Usted ha sido mi salvación. Ello compromete mi gratitud y me obliga a permanecer a su lado... Mi padre, todos los míos han significado muy poco en mi vida. Una amiga, una amiga como usted vale más que una familia indiferente o poca afectiva... Nuestra verdadera familia no está constituida por los seres a quienes el azar nos ha unido con viciuosos de sangre, sino por las personas elegidas por nuestro corazón... Usted es mi única, mi verdadera familia... Pero, por otro lado, hay un hombre enfermo, un hombre que sufre, un hombre que desea transcurrir sus últimos años en compañía de su hijo... ¿Ese hombre es mi padre, y me llama a su lado?... Mi resolución dependerá de lo que usted opine. Una sola palabra suya decidirá mi destino... Acomóseme usted: ¿Debo marcharme, debo renunciar al amor que germina en mi pecho? ¿Debo renunciar a usted?

Y Blanca, ahogado el sollozo que le desgarraba la garganta, murmuró con una última sonrisa de heroísmo:

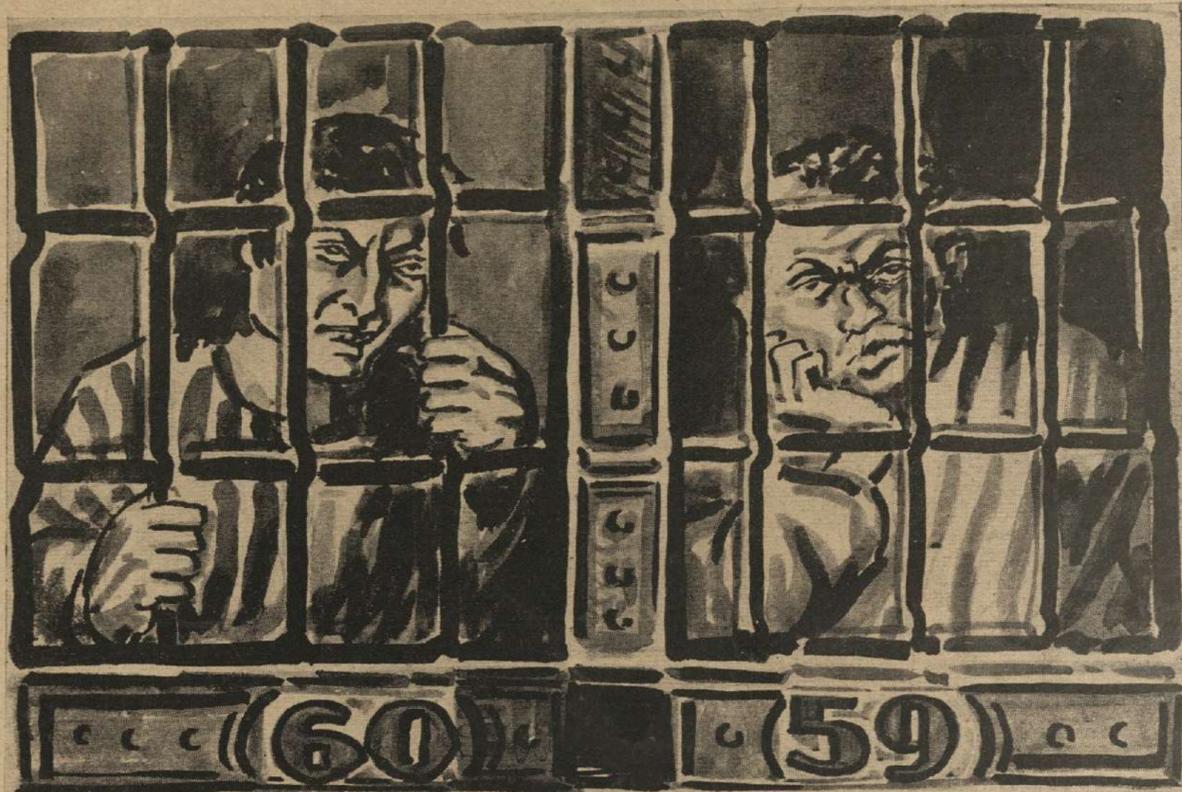
—Vaya, Vaya usted con él... Los hijos deben retribuir los sacrificios que por ellos hicieron sus padres...

—Vaya, Vaya usted con él... Los hijos deben retribuir los sacrificios que por ellos hicieron sus padres...
Sigue en la página 18

NOCHE MALA

ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA

POR JAIME SANCHEZ ANDRADE



... y dicen que esta noche es buena!

—Pero... ¿qué va a ser buena! Si hoy diez años lo maté al indio perro del Chica, por ese... desgraciado estoy aquí —murmuró el penado número 60. Y dos lágrimas, dos grandes lagrimones de fuego, le acusaron el dolor inmenso de su tragedia.

Y todo? por una mujer, por una cualquiera... ¡Por la chola esa de la Charo!

En la luz difusa y tristonía del penal se perdía la sombra trágica de la Noche Mala. En cada una de las celdillas florecía, quizás, una esperanza o moría una protesta.

—Andá, compadre, contá... ¿cómo le mataste?

—¡Qué farra, hermano! ¡Qué farra...! ¡Había mucho mallorca de barril por ser la Navidad. Las guambas ballaban en el nacimiento de flora Petronila. ¡Ajo! ¡Lo recuerdo como si fuera ahurita.

El penado número 60 hizo una breve pausa. Sus labios se contraían de rabia, de espanto y de recuerdos al evocar a la Charo. Sus puños revivieron aquel minuto supremo... cuando le mató al indio Chica.

—Salieron a bailar las más guapas del barrio. Era un pasillo de esos de tierra arriba. Yo me quedé sentado, junto a la vieja madre de la Charo.

2

—Menéate viejo y cómo te va con la Charo? me preguntó el indio Chica y con una risa, compadre, con una risa...

—Bien, hijo, bien, le respondí. ¿Qué te va a ir bien! Si la Charo es mía.

—Las copas, los cascabeles, las serpentinatas y todo... todo, te juro, me gritaban ¡cobarde! ¿Cobarde yo? Cobarde el Juan Ramos? Debía matarlo, matarlo, como lo maté... Y no me arrepiento!

—Vaya, pobre viejo, y qué fué de la Charo?

—No preguntes, hermano; las mujeres son así...

El penado número 60, el Juan Ramos de otro tiempo, estrujó con rabia y con impotencia la reja y se dejó caer al borde de la ventanilla.

—Jamás la he vuelto a ver.

Quizás, la maldita se ha largado... para Guayaquil y con el chagra desmuelado del Vinuesa o estará amancebada con el Cabo Miño. Así son estas malditas mujeres.

3

Era la Noche Buena. Noel pronto

NOCHE BUENA EN EL PARAMO

La aldea comenzaba a oler a montaña, tal era la exuberancia de orquídeas y parásitas que la devoción del indio traía para celebrar la nochebuena de la parroquia.

Las flores nacían, para vivir sus poemas rústicos deshojándose en el tiempo, en vez de caer deshechas en las selvas y en las cercas al soplo helado del viento de diciembre.

El náramo se volcaba sobre la aldea: flores, hierbas, animales y hombres cargaban a esperar en el pueblo la alegría de la nochebuena.

Entre los robustos moradores del cerro caminaba, por primera vez, rumbo a la parroquia, la nequeña Matea: saya negra, rebozo colorado, collar de ababrios al cuello moreno y sobre la espalda, ascendiendo hasta enmarcar un rostro de diez años, tenía la primavera del natio, unida sin arte en un ramo salvaje, gloriosamente polícromo y fragante.

La casa del amo se abrió para recibir a la peonada: y poco después la nochebuena se entristeció en la cocina y en la cuna.

Matea en el fondo de su timidez cerril echó a volar la mariposa blanca de la curiosidad. Medio cubierta por el rebozo materno o detrás del boncho escandalosamente rojo de su madre contemplaba a los hijos del amo, venidos desde la ciudad para pasar en el cambio la fiesta de diciembre. La blancura de los rostros despertó en la indiezuela vagos sentimientos de hostilidad. Eran indudablemente feos los rizados rubios y no acertaba a saber para qué podían servir unas manos tan deli-

cadadas y unos pies siempre cubiertos con zapatos.

Una sola cosa le admiró: la muñeca que abría tamaños ojos azules en el regazo de la más hermosa de las hijas del amo. El amor materno que en las montañas prolonga el trino y el perfume, escondiendo en el corazón de toda mujer un retazo de selva animada por la dulce sinfonía de los nidos, comenzó a aletear en aquellas diez primaveras de páramos, no de otro modo tiembla el colibrí sobre las ranúnculas que rodean la cauda cenicienta de los patos.

—Quiero una niña así, le dijo en quichua a su madre.

La india rió con esa risa bárbara que es impotencia y resignación, preludio de venganzas y secreto racial en los labios de los indios.

Los ojos de la rapazuela se entristecieron, y sin embargo nada había muerto en su espíritu. La esperanza de tener una muñeca igual saliendo del tiempo se llenó de eternidad: porque las almas primitivas tienen sus sentimientos y sus ideas más cerca de la naturaleza y más lejos del tiempo que el resto de los hombres: por lo cual cuanto es desengaño en la civilización, en el espíritu indígena es capaz y cuanto es fracaso y muerte de ilusiones en el hombre culto es en el indio robusto nacimiento de la subconciencia, que despierta fustigada por el presente para arrancar el vuelo, rumbo hacia las victorias del futuro.

Y llegó la hora de la ofrenda del páramo.

La iglesia se llenó de aromas rústicos, de curiosidad y de oscuridad.

Sigue en la página 17.

to iba a pasar por el Presidio. Pero el Presidio no iba a llegar a Noel, ya que ese viejo de luengas barbas es tan sólo una farsa más...

—Ya pasará Noel —dijo tediosamente el Juan Ramos.

—¿Y quién y de dónde se han sacado a ese Noel? ¿Nosotros? Nunca dejamos nuestros zapatos afuera...

Así discurrían los buenos amigos de cárcel. Así pensaban ambos compañeros de celda. Y la luz se opacó y el silencio se hizo aún más profundo. Tenían los penados el frío de los días sin pan...

Y allá en la ciudad, en el recinto de los limoussines y las pocas pintadas, doblaban las vetustas campanitas. Los muchachos tocaban sus pitos, sonatijas y tambores, los grandes... esos muchachotes grandes y descabzos, bebían nostalgias y los que un día amaron... llevan en sus zapatos la huella de una eterna ausencia.

4

De pronto... se iluminó la estancia. Los barrotes de acero dejaron entrever una caricia perdida. ¡Pasó Noel! El cortejo de farolitos agonizaba en la calleja derruida. Y el traqueteo de pandeetas en las puertas del Presidio, gritó: ¡Amigos, esta noche es Noche Buena, noche de no dormir!

... y dicen que esta noche es buena. Pero... el recuerdo maldito de la Charo, del indio animal del Chica, me dicen que esta noche es mala...! — Y el eco apagado de la voz, de la voz cavernosa del Juan Ramos, se perdió en la oscuridad del presidio.

Frente a los barrotes se congelaban nuevas lágrimas. Vivían nuevas Navidades, nuevos amores. Noches sin cariño, horas sin homenaje de amor.

—¡Oh, esta noche es mala...!

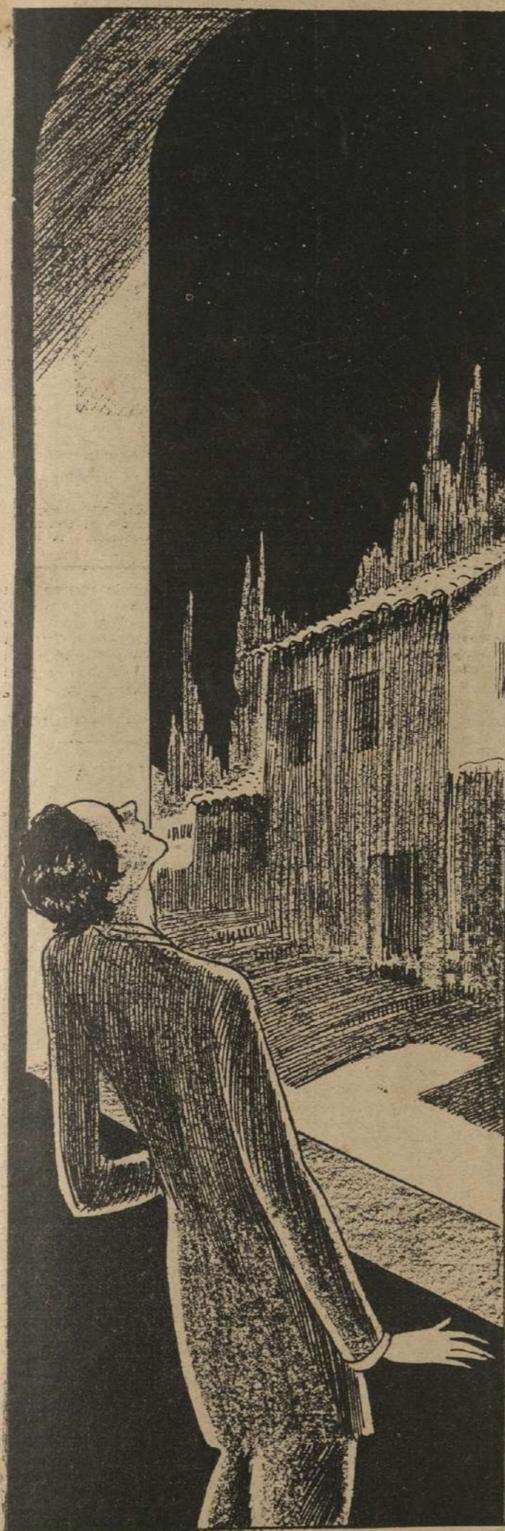
—exclamaron ambos a un tiempo.

Jaime SANCHEZ ANDRADE.

NOCHE DE GLORIA

Especial para SEMANA GRAFICA

POR RAFAEL OJEDA G.



Las palabras eran rosas fragantes en las bocas de los hombres que se morían de angustia. De todos los labios enfiestados ascendía la enredadera de la fama que se envolvía en el tronco macizo como una palmera de su cuerpo moreno.

Todos, todos querían conocerla; y en su afán de kilómetros de llevarla en los ojos, empujaban las horas para encontrar pronto a la Noche. ¡Era como las estrellas!

En la noche tan sólo dicen que aparecía... Nadie ignoraba por entonces que era fácil llenarse el corazón de alegría.

La noche! La noche!

El cielo se había puesto su traje de luceros. Y la luna —como un cántaro roto— derramaba su luz por todas partes...

En la ciudad ya no había viejos que hablaran ni tristeza que se anudara en las gargantas.

En todas las miradas había nacido la alegría que correteaba como un niño en el patio de la escuela.

Era la hora en que los hombres se encaminaban como una romería hacia el lugar de sus ensueños...

Aquí, le brotaron más pronto las alas al deseo.

Las mujeres, los hombres y los niños habían crecido como el mar...

Las paredes sudaban de cansancio como nunca, y los reflectores

proyectaban en un haz de ansiedad nuestras miradas... ¡Todos querían conocerla!

Cada voluntad ponía alas al tiempo, y los minutos volaban desesperados...

De pronto, la carcajada de un piano nos llenó los oídos

y nos perfumó el alma una Virgen.

Todo el arte del mundo, todo el añil de los mares y el cielo,

toda la música de las aves, el arroyo y el viento se habían dado cita en la carne, los ojos y los labios, para hacer su conjunto.

Todos, todos los corazones sentían una floración de canciones en el pecho y estrellas. Cada sonrisa era la sonrisa del alba.

Y no había muertos, ni hambre, ni tristeza...

El pensamiento se había vuelto corazón por entonces y ya el dolor había perdido el pulso en la Vida;

era una Noche de Gloria como una salvavidas en un mar de tristeza!

Rafael OJEDA G.

Guayaquil, 1935.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

TRES NUEVOS MODELOS DE LA ESTACION

EL SOMBRERO

—PARIS, 1935.—Hay en todas las colecciones de sombreros dos temas sobre los cuales se borda el infinito. Grandes capelinas chatas y copas altas cuyo movimiento surge de su *drapé*, sea como efecto en punta o de cono, los usa Rochas para dar altura a las figuras pequeñas. Señalemos también, entre las variaciones que se derivan de estas dos tendencias, los efectos de "ala de avión" de taffetas con pájaros blancos, que han lanzado Agnès. La boina de paja toquinuesa creada por Suzanne Farniel y enroscada con aligrettes; el bretó de copa chata, de ala cortada, de Suzanne Talbot, y la capelina visera, muy cortada por detrás, cuya copa se adelanta como volcada por un golpe de viento, que Rose Valois prefiere especialmente.

Jean Blanchot tiene la misma predilección por los conjuntos, de taffetas, de lino o de hilo; ha creado una infinidad de modelos que hacen juego con un mono, un cuello, una corbata, y cuya originalidad debe gustar especialmente.

Para acompañar los trajes sastre, los preferidos son siempre los fieltros o la tela *pepunteada*. Presta un aire decidido, ligeramente masculino, que armoniza con la corrección del sastre clásico y el severo abrigo de viaje. Por fin reaparecen las flores y las plumas en los sombreros de vestir. La margarita se lleva también como hebilla y como guirnalda en el cuello. Las legumbres, que llaman la atención al principio de la primavera, ceden el lugar a las cerezas, a las fresas y a veces a las nueces; las avelanas de madera reemplazan los clips y las cuentas de metal, de que se ha abusado tanto.

El sombrero en aureola pasa de moda, a no ser la forma bretona colocada en la nuca. Si vemos algunas frentes al descubierto es gracias a un sombrero *cambodgienne*, cuyas trenzas de paja dorada se enrollan como un rodete, o un muñón mariposa colocado sobre un pequeño sólido de monaguillo que cubre sólo la coronilla de la cabeza, o las cofias bretonas de alas abiertas.

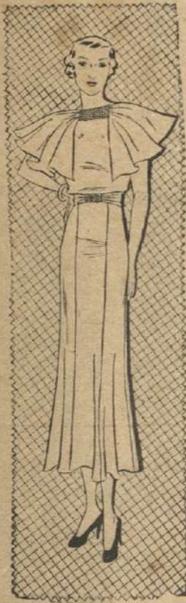
Con los días de sol se vuelven las capelinas flexibles y ondulantes. En las últimas carreras había algunas preciosas, tal vez un poco prematuras, pero muy frescas y juveniles, de organdí recortado, de cisole, de vidrio tejido y de papel trenzado. Todas se adornan con flores y sus alas transparentes dejan pasar la luz, tanzándola, lo que rejuvenece los rostros.

El rosa será el tono preferido para acompañar los trajes vaporosos: rosa pastilla, rosa té, rosa salmón, rosa camarón; encontramos toda la escala sobre las cabezas brunas rubias o rojizas, sobre todo éstas últimas, porque el rubio veneciano, ardiente es el colorido de moda en este momento.

EL PEINADO

La textura, la clase especial de los cabellos, es otro de los factores de importancia que no deben olvidarse nunca al elegir un peinado.

Algunas personas poseen una cabellera tan fina, suave y delgada, que no resiste sin maltratarse el rizado permanente o marcel. Aun el peinado "al agua" resulta a veces perjudicial para esta clase de cabello. Por otra parte, cuando se llevan lacios, la cabellera toma un aspecto muy desagradable, nada favorecedor; hasta parece que los cabellos que son escasos, ya que por ser tan finos y lacios, se adhieren al cas-



Ofrecemos aquí tres nuevos modelos, que seguramente serán del agrado de cuantas damas los vean. El primero es un vestido de calle, sumamente sencillo y muy apropiado para jóvenes oficinistas o profesoras. Al centro aparece un *deshabillé*, ideal para damas recién casadas, en que se une fantasía, intimidad y atracción. A la derecha se mira un trajeito sin complicaciones, que se puede acomodar a muchas situaciones.

cho y no adornan en modo alguno la cabeza. Para esta clase de cabellos, lo mejor es el rizado "a mano", con los dedos o con pequeños rizadores de papel o de seda y el empleo de algún líquido suavemente gomoso, que conserve el rizado por el mayor tiempo posible.

Si se trata de cabellos lacios y gruesos, el problema es distinto. Esta clase de cabelleras son bien difíciles de arreglar en otra forma que no sea un simple moño sobre la nuca. Pero como a veces este peinado es necesario rizar y suavizar los cabellos, antes de intentar arreglarlos en algún artístico peinado. Para esta clase de cabelleras se requiere un rizado mu-

REGLAS DE BELLEZA E HIGIENE

—Si su epidermis es seca y frágil, no emplee astringentes ni alcohol. El alcohol no debe usarse sin mezclarlo y sólo en casos especiales, como espiñillas, puntos negros, etc., y sólo dos veces por semana.

—Sin imitar a la estrella Joan Crawford, no tenga reparo en pintarse bien los labios. Si su boca es demasiado grande, disminúyala no extendiendo el rojo hasta los bordes del labio y dejando también de pintar las comisuras. Si por el contrario su boca es demasiado pequeña, agrándela haciendo rebasar el rojo de las líneas naturales del labio. En todo caso escoja un rouge que no desquese los labios y que se armonice perfectamente bien con el color de vuestra cara.

—Emplee de preferencia para la cara, el rouge en crema. No vuelva a ponerse el rouge crema durante el día; si le es necesario volver a pintarse, hágalo con rouge en polvo, que debe ser del color exacto del rouge en crema. El rouge en crema debe ser aplicado sobre la cara antes de ponerse los polvos. El rouge en polvo por el contrario se pone sobre la cara después de haberse echado los polvos.

—Este ejercicio es excelente para flexibilidad de las piernas, las

cadenas, la espalda, la nuca y la columna vertebral. De pie, en posición recta se va bajando lentamente, conservando el busto completamente derecho, hasta sentarse sobre los talones. Las rodillas deben abrirse lo más posible. Cuando se ha obtenido el equilibrio, estire los brazos hacia adelante. Levántese luego lentamente, conservando siempre el cuerpo bien derecho. Haga este ejercicio 10 veces.

—Si tiene usted el cuello y el pecho demasiado delgados, y esto no es gracioso con los trajes escotados, haga el siguiente ejercicio. Extiéndase bajo de sus hombros, para que la cabeza caiga hacia atrás. Luego inclínela lentamente hacia adelante hasta que su barba toque con el pecho. Repita este movimiento 20 veces.

—Para fortalecer los músculos del estómago, échese de espaldas y derecha sobre el suelo. Incorpore lentamente con los brazos extendidos hasta que sus dedos toquen la punta de sus pies. Evite sobre todo el doblar las rodillas. Repita este ejercicio 10 veces. Luego, échese hacia atrás, siempre lentamente hasta que quede de nuevo extendida en el suelo, sin que sus pies se hayan despegado del suelo y sin que sus rodillas se hayan doblado.

go más formal puede usarse con el traje de escuela o de trabajo, para las visitas pueden admitirse ciertas fantasías discretas y con el traje de noche quedan bien los peinados más elaborados y más artísticos que darse puedan.

NITOUCHE

ROPA TEJIDA

La presente boga por los vestidos tejidos presenta muchos diseños en uso que ni siquiera se tomaban en consideración en otras épocas en que se usaban materiales tejidos. Nuestras amables lectoras se alegrarán al saber que el vestido tejido forma que se echa uno encima para cubrirse, sino que es un vestido provisto de líneas—y qué líneas!

Aunque el vestido tejido para uso de noche en ocasiones de etiqueta ha sido una moda de importancia aceptada desde hace portancia aceptada en nuestro Continente, se ha hecho escasamente algo definitivo en cuanto a la aceptación de vestidos tejidos para uso en ocasiones de etiqueta. Desde Inglaterra llega la información de que estación tras estación el vestido tejido de etiqueta, algunas veces con chaqueta, ha sido aceptado para viajes cortos y también para fines de semana en el campo.

Anny Blatt, la renombrada modista, en su reciente exposición de modas de mitad de estación, indica que le agrada mucho los vestidos de etiqueta tejidos a mano. Sus vetas en forma de abanico y motivos de hoja de palmera son delicados para materiales tejidos que han de usarse en vestidos de etiqueta. Y su idea de corpiño en la parte superior de un vestido tejido para cenas o banquetes, merece especial mención. Tomándose en consideración las hebras finas de lana que están usándose y los objetos adorables tejidos en hilo y cordón, no parece que los vestidos tejidos están en estos momentos solamente en su infancia.



Modelo de tarde, de paño azul marino. Nótese el efecto de las mangas, que Mary Boland declara son muy originales. (Paramount)



Jean Harlow, estrella de la Metro Goldwyn, luce un traje sastre de paño negro con chaqueta de anchas solapas y falda muy sencilla. El sombrero, de la misma tela, está adornado de una banda y un lazo blanco.



Conjunto de calle, de gamuza, de efecto muy original. Kathleen Burke opina que este material será el furor de la estación. (Paramount)



Katherine de Mille se ha dejado conquistar por la influencia tropical en este exquisito modelo de seda blanca, cuyo talle multicolor termina en un curioso efecto angular. (Paramount)



Modelo de calle, lucido por Frances Drake. (Paramount)

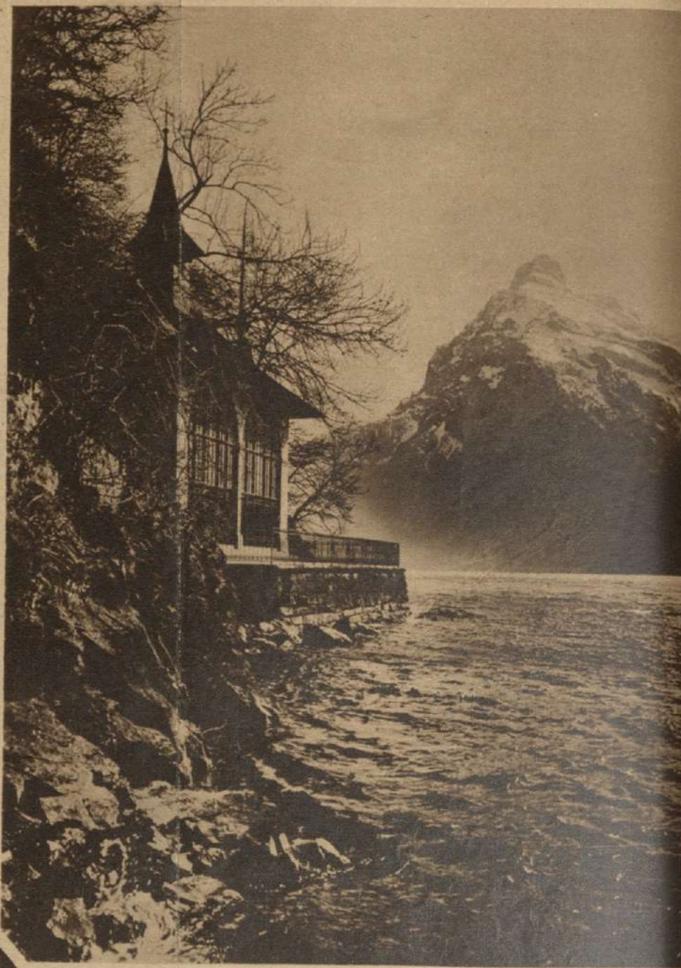


La originalidad de este tocado presentado por Rochelle Hudson, no es para todas las mujeres, pero encaja a maravilla en el tipo picaresco de la encantadora estrella de la Fox.

NOTAS SOCIALES



La catedral de Berlín, capital de Alemania, vista desde el Lustgarten.



La Capilla de Guillermo Tell, en el lago de Lucerna, que los suizos reverencian como la cuna de la libertad de su patria. Las nevadas cumbres de los Alpes se alzan a lo lejos como imponentes testigos de las cruentas luchas de siglos pasados.



Joe Morrison, de la Paramount.



Se ve aquí un curioso efecto de luz sorprendido por un fotógrafo al visitar el Museo hispánico de Nueva York: la sombra proyectada por la estatua ecuestre del Cid Campeador parece lanzarse contra un guerrero griego que se apresta a la pelea.



PUEBLA, MEXICO.—Patio principal del Colegio del Estado. Puede admirarse al centro una fuente de estilo hispano-árabe.



Espléndido festival fue el ofrecido en el Teatro Edén por la benéfica institución "Legión Femenina de Educación Popular", en favor de las clases desvalidas. En la presente foto aparecen las distinguidas damas que prestaron el concurso de su gracia, su talento y sus dotes artísticas al éxito de la velada. Ellas son, de izquierda a derecha: Srta. Aida Loffredo, señorita Blanca Martínez, señorita Adalgisa Descalzi, señora Lucía de Janer y señorita Paquita Farra.

EN QUITO

Contrajeron matrimonio civil en casa de la novia, el señor Jorge Flachier y la señorita Adriana del Alcázar Borja.

En su elegante residencia de la quinta "Miraflores", la señora Emmy de Rocca, invitó a comer a un pequeño grupo de amigos, los cuales, después de gozar unas cuantas horas de su exquisita hospitalidad, se retiraron llevando las mejores y más gratas impresiones por las múltiples atenciones que la dueña de casa les prodigo en todo momento.

Los testigos por parte de la novia fueron los señores, doctor Luis Felipe Borja, Rafael Pérez y Pérez, Gustavo de Alcázar y Alejandro del Alcázar.

Por la noche se verificó la ceremonia religiosa en la Capilla del Seminario Mayor, siendo padrinos el señor Juan Flachier y Madame Georges Clapin en representación por la señora Ceine de Flachier, por parte del novio; y los padres de la novia señor Manuel del Alcázar y señora Adriana Borja del Alcázar.

Consagró la unión el P. León Scamps, Superior del Seminario. Deseamos toda felicidad para el nuevo y distinguido hogar.

El señor Alejandro Cobo Valcillo y la señorita Ana Josefina Donoso Velasco, contrajeron matrimonio civil.

En la ceremonia civil, que se verificó en la casa de la novia, actuaron como testigos los siguientes caballeros:

Señores doctor Francisco Chiriboga Bustamante, doctor Francisco Donoso Riofrío Miguel Meneses Cordovez, Arturo Pallares, Emilio Cobo, Luis Enrique Cobo, José Ignacio Holguín y Daniel León Borja.

El señor Encargado de la Jefatura Suprema de la República, ingeniero Páez; el secretario Privado de la Jefatura, Lcdo. señor Teodoro Alvarado Garaicoa; y los Edecanes, Mayor Guerrero y Capitán González, comenzaron su

jira hasta las provincias de la Costa y del Sur de la República. El señor Ministro de Gobierno, doctor Aurelio Bayas, les acompañó hasta Tambillo.

En su elegante residencia de la quinta "Miraflores", la señora Emmy de Rocca, invitó a comer a un pequeño grupo de amigos, los cuales, después de gozar unas cuantas horas de su exquisita hospitalidad, se retiraron llevando las mejores y más gratas impresiones por las múltiples atenciones que la dueña de casa les prodigo en todo momento.

Hemos recibido el siguiente parte matrimonial:

"Capitán Manuel Manzanal García, participa a usted el próximo matrimonio de su hija, la señorita doña Emilia, con el señor Teniente don Pedro E. del Corral A. — Madrid, diciembre de 1935. — Teniente Pedro E. del Corral A. y Emilia Manzanal Bergerá, participan a usted su próximo matrimonio por poderes. Madrid, diciembre de 1935. — Rosa E. Ampudia viuda del Corral, participa a usted el matrimonio de su hijo Pedro Eloy, con la señorita Emilia Manzanal Bergerá. Quito, diciembre de 1935".

Como todos nuestros lectores conocen, el Club de Polo Viña del Mar, invitó al Quito Polo Club para que participe en los juegos internacionales que en febrero se efectuarán en el aristocrático Balneario de la República de Chile.

Los entusiastas socios de nuestro Club de Polo, van a dar comienzo, con este motivo, a las selecciones previas a la formación del equipo que ha de representar y defender los colores de nuestra tierra en el extranjero.

Los socios del Polo invitaron a sus amigos para que acudieran al Club y para que se adhieran al Cocktail que ofreció en honor de los socios señores Coronales Alberto Enriquez, Ministro de De-

fensa y Filemón Borja, Intendente General de Policía de Pichincha.

Los miembros del Club de Golf y sus invitados, concurrieron al baile que ofrecían en su casa a los golfistas de Guayaquil que, desde hace pocos días, se encuentran entre nosotros para intervenir en las diversas partidas que se han concertado para la adjudicación de los premios "Federico Páez" y José "María Velasco Barra".

Como siempre, todos los concurrentes gozaron de la acogedora hospitalidad del Quito Golf Club y en sus nuevos salones bailaron al compás de una magnífica orquesta hasta las últimas horas de la noche.

Hicieron los honores de la casa las siguientes distinguidas damas, señora doña Adita de Amaral Murinho, doña Andrés de Sparks, doña María Elvira Campi de Yoder, doña María Mercedes Cordovez de Mercado, doña Emiliana de Moucheron y las señoritas Laura Calisto Enriquez, Elena Córdova Moscoso y Yolanda Navarro Cárdenas.

Se efectuó el té bailable, que en honor de los Golfistas de la costa ofreciera el Quito Polo Club.

Hicieron los honores del Club las señoras Adita de Amaral Murinho, doña Andrés de Sparks, doña María Elvira Campi de Yoder, doña María Mercedes Cordovez de Mercado, doña Emiliana de Moucheron y las señoritas Yolanda Navarro Cárdenas, Elena Córdova y Laura Calisto.

Además de los agasajados asistieron las siguientes damas entre otras, cuyos nombres sentimos no recordar:

Señoras: Manuela de Freile Larrea, María León de Chiriboga Gangotena, Fanny Cevallos de Riofrío, Maruja Fernández de Barberis, Carmela Drouet de Alvarez, María Zaldumbide de Dennis, Consuelo Iglesias de Agacío, Angela Mercado de Moreno, Mag-

dalena Serrano de Sánchez, Rosario Pallares de Plaza, Maruja Pareja de Falconi, Argentina de Penaherrera, Elvira Cordovez de Diez, Lola Riofrío de Bustamante, Germana Borja de Reed, Mariana Borja de Zaldumbide, Kay de Medina.

Señoritas: Teresa Córdova Moscoso, Laura Cevallos Gangotena, Gloria Plaza Lasso, Maruja Jiménez Arrarte, Guadalupe Pérez, Rebeca Pallares Guadalupe, Lucía y Cecilia Pérez Serrano.

A los acordes de una competente orquesta se bailó hasta avanzadas horas de la noche. Todos los asistentes a la simpática fiesta se retiraron sumamente complacidos y los golfistas del Country Club de Guayaquil, que numerosos gratos recuerdos dejan en el seno del Quito Polo Club, recibieron de todos y cada uno de los concurrentes las mejores atenciones.

A fin de solemnizar el ritual de juramento de la Bandera, del IV Curso del Colegio Militar, así como la promoción de los señores, Coronel Luis A. Rivadeneira actual Director del Plantel, Mayores Octavio Ochoa, Angel Baquero Dávila y Capitán Catón H. Guerrero, se llevó a cabo en los salones del Colegio Militar, una reunión social, con asistencia del Gobierno, altas autoridades militares y el personal docente.

En brillante alocución, el señor Director del Establecimiento, presentó al señor Ministro de Defensa Nacional, el nuevo contingente de oficiales recién egresados; acto seguido, se llevó a efecto el juramento, contestando a la presentación en cortas pero bien trazadas frases el señor Alférez Jorge Vásconez Cuví.

A continuación, los invitados pasaron al comedor del casino del Colegio Militar, donde hizo el ofrecimiento del banquete el señor Sub Director Mayor Antonio Alosnia Larrea, contestando el señor Coronel Luis A. Rivadeneira.

UN PASEO CARO

Viene de la página 7
UN PASEO CARO
Los campos cubiertos de flores "que huelen a miel" 2.00
El río, semejante a "un cinturón azul" 1.00
El pescador, cuya camisa blanca "tan bellamente se destaca sobre el fondo azul" 0.50
El bosquecillo verde de troncos rojizos 0.30
La cinta blanca del camino a través de los campos floridos 0.60
La casita de tejado rojo y paredes blancas, que dilata el corazón 1.50
El viejo molino, cuyas aspas producen "una divina laxitud" y del que es propietario el campesino Krivij 0.70
TOTAL 6.60

Yo, muy serio, como si se tratase de la cuenta de una comida en un restaurante, estudié detenidamente la factura y objeté:
-Ha incluido usted aquí algunas cosas que no tiene derecho a cobrar.
-Usted dirá cuáles, caballero.
-Mire usted: este viejo molino...
-Sí, pero es del campesino Krivij, según usted mismo confiesa.
-¿Y qué?
-Que, no perteneciéndole, no le asiste a usted derecho alguno a cobrar su contemplación.
-El molino mirado de cerca, caballero, no vale nada; es viscoso, feo, sin ninguna poesía. Sólo es bonito mirado desde este altozano.
-Dejese de sofismas. Conteste, sin rodeos, a esta pregunta: ¿el molino es de usted?
-No.
-Entonces...
-Señor, yo no vendo el molino; vendo el derecho a contemplarlo desde este sitio. El molino no me pertenece, pero el sitio sí.
-El razonamiento no es muy convincente. Sin embargo, paseémos por lo del molino. Lo que no tiene pase es pretender cobrar rublo y medio por una miserable casita. Si no temiera ofenderle a usted, le diría que eso en un robo.
-¿Una casita tan mona...! Su tejado rojo; sus paredes blancas, deslumbrantes de sol; sus ventanitas azules dilatan el corazón, como usted ha dicho muy bien. ¿Y esas dilataciones se pagan, caballero!
-No tan caras, señor, no tan caras! Están ustedes poniendo la vida imposible. El Gobierno debía tomar cartas en el asunto. ¿Rublo y medio por contemplar una casita que no vale nada! Dan ganas de gritar: "¡Socorro, socorro!" ¡Ladrones!" Rebájeme usted medio rublo...
-No puedo, palabra de honor, no puedo. No le cobro demás, créame. Sólo este simpático tejado rojo, en medio de las frondas, vale el rublo y medio. No le cobro las paredes blancas ni las ventanitas azules.
-No me atreví a insistir. Aquel monstruo era capaz de aumentar el precio, en vez de disminuirlo.
-¿Y el camino? - le dije.
-¿Tendrá usted también el valor de sostener que es barato?
-¡Baratísimo, joven, baratísimo!
-¿Si sólo lo hemos mirado un momento! Y, además, no es ninguna cosa del otro jueves. Es un artículo corriente de pacotilla.
-¿No diga usted eso, por Dios! ¿Un camino que pasa a través de los campos floridos! Ni en el centro de la capital encontrará usted otro así... no ya en Petrógrado, en París, en Londres... Un francés o un inglés hubieran

pagado, sin regatear, los sesenta copecks y el doble. Los extranjeros, joven, no son tan agarrados como algunos rusos.
Aunque aquello era casi una alusión a mí modesta persona, yo no me di por aludido.
-Bueno, bueno, -refunfuñé- ¿Qué vamos a hacerle? Con esos precios, poca clientela tendrá usted...
Y miré el verso de la factura. Un grito de triunfo se escapó de mis labios.
-¿Qué hay, joven? - me preguntó con extrañeza el hacendado.

MATERNIDAD

Viene de la página 17
Y guiñando nuevamente aquel ojo cuyo cristalino habían nublado los años, resolvió:
-Tráela aquí.
Beatriz desde muy niña gozó de una singular belleza. Aquella tarde al aparecer en el salón, se detuvo vergonzosa bajo el dosel de una cortina roja.
Semejaba en aquella actitud de acomburo y de dolor, asida a uno de los dorados cordones del cortinado, una virgen serena el Beato Angélico o de Luini.
Avanzó lentamente sin despegar del lustroso suelo sus tristes ojos, dulcificados y embellecidos aún más por la mano indulgente de la maternidad.
-¿Cómo te llamas? - interrogó la señora de la casa, haciendo un gesto inteligente a sus compañeras, como para indicar que Iriarte no tenía mal gusto.
-Beatriz - balbuceó casi imperceptiblemente.
Todos los ojos estaban puestos sobre aquella criatura.
-La que con más benevolencia juzgó a Beatriz, exclamó desdeñosa:
-¿No es fea...!
La condesa la hizo sabedora de sus futuras obligaciones, del excelente sueldo que recibiría en cambio, y para subrayar el señalado favor que le hacía, agregó sonriente:
-No todas pueden pagar esta cantidad por una ama de cría... pero quiero ayudarte... suspiro.
Beatriz quiso echarse a sus pies y llorar de alegría, pero se detuvo delante de tantas miradas.
Por primera vez en su vida sintió vergüenza de agradecer un favor.
Llenas de envidia comentaban todas en voz baja.
Alguna creyó disimular su envidia informando:
-¡Prefiero mil veces no ser tan bella, pero vivir con la incomparable satisfacción de ser "intocada"...! - Se miró instintivamente los amorfos senos que cubrían modestamente el flácido vientre, y quiso aclarar:
-Lo que ocurre es que soy del 72! - Pero calló sofocada y ofendida.
-Te traeré el pequeñuelo - dijo la condesa poniéndose de pie y abandonando el salón.
Beatriz se disponía a seguirla para estrechar cuanto antes a aquel niño, que aunque no era el suyo, le proporcionaría la incomparable dicha de prodigar sus caricias, pero una voz chillona la detuvo:
-Es niño o niña, tu hijo? - preguntó.
-Es niño, señora... - respondió animándose y dibujando en su boca fresca una sonrisa candorosa.
-Hace muchos días que lo tu-

-¿Que no puedo pagar esta cuenta!
-¿Cómo! ¿Por qué? Sería muy cómodo gozar del panorama y marcharse luego sin pagar!
-¿No puedo pagar esta cuenta! - repetí en tono retador, atrevido.
-¿Pero por qué?
-¿Porque no está en regla!
-¿Qué le falta?
-¿El timbre!
El timbre, caballero, sólo han de llevarlo las cuentas cuya suma asciende a una cantidad importante.
-Se equivoca usted de medio a

viste? - interrogó otra.
-Nueve días, señora - pronunció oprimiéndose el seno con sus nubes manos.
Hubo un momento de silencio. Otra dama indagó sonriente, encendiendo un cigarrillo:
-Veamos... ¿Cuenta, cuenta cómo ha sido ese "flirt"...
La careajada fué unánime.
Animada con esta pregunta, otra señora interrogó a su vez:
-Relátanos cómo es esa historia de amor... Dinos cómo un día un apuesto capitán al mando de Escuadrón de Húsares llegó a tu pueblo y te enamoró... Cómo te robó galante el primer beso... Cuéntanos las horas felices de tus sueños quiméricos... Los días dichosos a su lado... los papelitos llenos de frases prometedoras y ardientes... el segundo beso y el tercero... las citas furtivas bajo el palio cárdeno de un crepúsculo estival... las charlas angustiosas a la luz misteriosa y siempre enamorada del plenilunio africano... ¡el desmayo!... las promesas... los primeros mareos... la partida... la espera... y... Soltó una careajada brutal y concluyó:
-Y la tragedia asquerosa del Hospital!
Por unos momentos sintió Beatriz el deseo de echarse encima ante tan descarada insolencia. La sangre tiñó su rostro vivamente. Su corazón latió violentamente. Pero la aparición de la condesa que se adelantaba con un niño envuelto en pañales, la venció de súbito y corrió con los brazos abiertos hacia ella.
Cuando tuvo la dulce carga refugiada contra su seno, miró en derredor con una sonrisa angelical, al tiempo que las lágrimas caían sobre el lujoso ropón de la criatura.
Era madre otra vez, y como madre las perdonaba...
-No tiene padre ni madre... - dijo la condesa a Beatriz. - Cuidado y quíerelo mucho... Dentro de unos dos meses traerás al tuyo y juntos jugarán... Ahora véte con la doncella al jardín.
Beatriz salió llorando de alegría.
Se sentó en una mecedora, oprimiendo cada vez con más ardor aquel cuerpecito.
De dentro llegaban las voces confusas:
-Par ases!
-Trío de jotas!
-Sirve más cocktail!
Después de hacerse la ilusión durante largo rato, de que tenía entre sus brazos a su propio hijo, se desabotonó amorosa la chaqueta y sustrajo un nutrido pecho para ofrecerle su sangre.
Destapó con sus manos placidas el ropón de seda... y... era un mono! Un gorila de seis meses!...
Hernán FERRE RENNA.
Quito, Agosto 27 de 1935.

medio. Si la cantidad excede de cinco rublos, es preciso el timbre. Y el total de esta cuenta son seis rublos sesenta copecks.
-Bueno - gritó furioso el hombrecillo tras unos instantes de perplejidad - puesto que se acoge usted a la ley, le perdono el molino y el río. El importe de ambos esneatículos es un rublo setenta copecks. Restándole del total de la cuenta, su débito de usted se reduce a cuatro rublos noventa copecks. Creo que ahora no se valdrá usted de un nuevo subterfugio.
Saqué la cartera, extraje de ella un billete de cinco rublos y se lo tendí altivamente, diciéndole:
-Los diez copecks que sobran para usted.
Mi amada y yo nos alejamos. Habríamos andado unos cincuenta pasos cuando mi amada lanzó un grito de admiración y se detuvo. Ante nosotros se alzaba magnífico, soberbio, un tío cuya corpulencia denotaba ya menos tres siglos de edad.
-¿Mira qué maravilla! No he visto una cosa semejante en mi vida.
Yo me apresuré a taparle la boca con la mano a la reina de mi alma.
-¡Calla! Aparta en seguida los ojos de ese árbol, si quieres evitar mi ruina! ¡Figúrate lo que nos cobrarán ese hombre por la contemplación de un tío tres veces secular!
Arkady AVERCHEKO.

UN ENLACE VENTAJOSO

Viene de la página 18
ma: ¿ese es para tí; ahora me traerán.
-No seas torfiado; pelearé contigo si no me acertas. Yo no quiero más... brrra.
-¿Pero si es tan sencillo que me lo traiga la muchacha!
-¿Porfiado! - replicó ella con gesto de enojo cariñoso - desprecias mi pan... ¿Acaso no has comido siempre del mío?
Estas últimas palabras las pronunció Teresa con un tono afectuosamente humorístico, el mismo tono con que entre besos, chistes y chanzonetas, sazonaban muchas veces sus pláticas. Ni en los antecedentes de la vida íntima, ni en los giros de las conversaciones relativas a la administración de los intereses, existía el menor motivo para suponer que aquella mujer, tan delicada y noble, tuviese intención de herirlo. Esas palabras eran una broma, nada más.
Pero Jorge tenía epidermis de caballero; no era él de aquellas personas que juegan con el insulto como juega el jugador con puñales agudísimos. Toda su sangre varonil se sublevó como si le hubiesen cruzado el rostro con un látigo.
No contestó a su mujer ni una sílaba.
Se levantó, fué hacia la percha, tomó su sombrero, y, haciendo una inclinación de cabeza, salió a la calle.
El matrimonio se había evaporado.
Aurelio MARTINEZ MUTIS.

UNICO RECURSO



-El otro día le escribí una carta grosera a Don Julian. Y me ha contestado que donde me encuentre me dará un puntapié en salva sea la parte.
-Pues, anda con cuidado.
-¿Y, qué debo hacer si me lo encuentran?
-Sentarte.

REPARACION



-Vengo, señor, a exigirle una reparación.
-¿A quién? ¿A mí?
-¿Si, señor, a usted!
-Pero, es que lo he ofendido yo a usted en algo? ¿Le he dado motivo para que quiera usted batirse conmigo?
-No, vamos. Vengo a pedirle que me haga algunas reformas en la casa que le alquiló.

ENTRE AMIGAS



-¿Es cierto que ha muerto ese catalán tan rico con quien has tenido relaciones diez años?
-Sí, querida.
-Y, qué te ha dejado?
-Solamente... el acento.

DISPUTA



-No estoy de acuerdo con usted. Lo que usted sostiene son errores.
-Pues tendrá usted que darme la razón.
-¿Que tendré yo que darle la razón? No soy médico alienista.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ECOS DE NAVIDAD



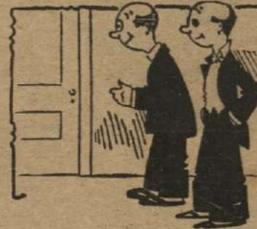
Noche mala fué para mí aquella nochebuena.
Después de una cena copiosa, en la que se descorcharon no pocas botellas, varios amigos me acompañaron a casa. No sé cómo ni a qué hora llegué, pero al encontrarme en el lecho fui testigo de un espectáculo singular: una soirée de pulgas.
Una pareja de diminutos insectos rompió el baile, imitándola otras, y no tardando la microscópica multitud en entusiasmarse con infernal algarabía.
Sin embargo, aquello hubiera podido soportarse. Pero llegó el fox-trot... Desde entonces fui la víctima de la fiesta.
Porque es preciso decirlo: la sala de baile era mi pobre humanidad.
Los vapores del champaña, sin duda, hicieron tal efecto en mis invitadas que no tardaron éstas en faltar a las más elementales reglas de la buena crianza.
Y de mi cabeza a mis talones bullían en infernal zarabanda, mientras terrible comenzón hacía arder mi piel como si miles de alfileres la pincharan. A lo largo de mi pierna derecha un grupo de pulgas dedicábame con actividad fervorosa al sport pedestre, disputándose el campeonato con atormentador ímpetu. En mi rodilla, un grupo de devotas de Terpsícore brincaban con incansable denuedo una danza británica.
Sobre mi estómago, las más voraces habían instalado el buffet. Mientras tres infatigables comadres me sifonaban sin descanso, una bandada de locuelas jugaban en mis axilas al escondite, realizando maravillosas pruebas de acrobacia.
Mil veces intenté concluir el martirio, pero intensa laxitud me dominaba. Apenas si podía volverme en el lecho... Intenté dormir... ¡Imposible...! Cosa rara! Pese a la oscuridad, no se me escapaba el menor detalle de tan fantástica escena. Como que no tardé en percibir que algunos travisicos chichuelos se columbiaban sobre dos pelos unidos de mi barba.
En esto oí un sonido áspero y desagradable.
No me creéreis, pero os aseguro que una pulza de aspecto venerable se sentó al piano, mientras otra de pie y a su lado echaba la cabeza hacia atrás, ponía los ojos en blanco y lanzaba al aire unos cuantos quejidos.
No pude menos de veír a careajadas. Un ¡chist! unánime me

CONSECUENCIAS



-Oye, Pedro! ¿Sabes que Joaquín se tiró por la ventana?
-¿Pobre! ¿Y, qué ha dejado?
-Dos hijas en la miseria y el balcón abierto.

EGOISMO O CONCIMIENTO?



-Mira Luis. Tengo que pedirte un gran favor.
-Bueno; pero procura que sea lo más pequeño posible.

CHOFER MUSICAL



-¿Te fijaste en el número del auto que pasó golpeándonos el guarda-fango?
-Sólo reparé que tocó la bocina en re menor.

MEDIO-DIA



-¿Qué hora es, mi amigo?
-Las doce justas.
-Crei que fuera más...
-Por aquí, señor, nunca pasa de las doce; pues en llegando a esa hora, empieza de nuevo por la una.

LECCION DE HISTORIA



-Y ahora dime: ¿Cómo se llamaban los Reyes Católicos?
-Melchor, Gaspar y Baltazar.

hizo enmudecer.
Ignoro cuánto duró este suplício.
Rumor de voces me sacó de mi ensimismamiento. Abrí los ojos... Miré el reloj... ¡Las doce de la mañana! Los amigos de la víspera estaban a la cabeza de mi lecho. Se miraban y se reían.
-¿Qué, ¿has dormido bien?
-¡No! Muy mal - dije, llevándome las manos a la frente.
-¡Bah! Ese golpeo es obra del champaña... Una buena ducha y se acabó. Vamos, vistete. Te esperamos en el bar tomando un aperitivo...
Y salieron riéndose como locos.
Me levanté. Un chorro de agua fría sobre la nuca despejó algo mis ideas. ¡Vaya! ¡No se puede abusar tanto de los licores!...
Pero lo que no me podía explicar era mi pesadilla, el baile de las pulgas, sus ejercicios acrobáticos.
Inconscientemente miré mis pantorrillas... ¡Al rojo cereza!... No, yo no había soñado... Me acerqué a la cama, miré las sábanas... ¡Ah! ¡Al fin supe de qué se reían mis amigos!... Los malditos, al dejarme la noche antes, habían vaciado en las ropas un par de cajas de polvos de pica-pica.
Etienne JOLICLER.

RAZON CONTUNDENTE

Un joven encontró un día en casa de su más íntima amiga a un anciano de quien estaba celoso.
-¿Qué edad tiene usted? - le preguntó.
-No lo sé a punto fijo - le contestó - Pero estoy seguro de que un jumento es más viejo a los veinte años que un hombre a los sesenta.

EL TESTAMENTO

El notario escribiendo:
-Hé aquí mis últimas voluntades...
El moribundo: -No, no, mi mujer ha sido tan autoritaria, que lo más exacto sería comenzar así: "Hé aquí mis primeras voluntades".

AVISPADO

Le dieron a un niño un pastel para que lo dividiera con su hermana y le dijeron:
-El pedazo más pequeño es siempre para aquel que parte.
-El niño reflexionó un momento y después, dándole el pastel a su hermana, le dijo:
-Anda, pártete tú.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

PRIMERA DAMA



La señora Aurora Aragón de Quezón (arriba), llegó a ser la "primera dama" de las Islas Filipinas, cuando fué inaugurado su marido, Manuel Quezón, como el primer presidente del nuevo gobierno semiautónomo.

EL "BARCO SUICIDA" ES LA NUEVA MAQUINA DE DESTRUCCION ALEMANA

Los alemanes anuncian la fabricación de una nueva y curiosa maquinaria de destrucción que originará, sin duda, muchos cambios en la guerra naval. Se trata del llamado "barco suicida", de borda extremadamente baja, semejante a un submarino que no se sumergiera. Esta original embarcación será movida por un motor Diesel de 1.000 caballos y transportará únicamente dos grandes torpedos que la tripulación compuesta sólo de cuatro hombres, deberá lanzar cuando el barco se encuentre casi al lado mismo del enemigo. Los cuatro tripulantes sabrán que marchan a una muerte segura, dado que el barco tiene, necesariamente, que naufragar, por efecto de la explosión de sus propios torpedos, o aniquilado por la artillería enemiga, puesto que está obligado a navegar en la superficie. No será extraño que surjan muchos voluntarios para ocupar estos atardeci flotantes; el heroísmo humano no tiene límites. No hace mucho, en estas mismas columnas, dábamos la noticia de que el gobierno del Japón tenía en estudio el proyecto de un extraño "torpedo habitado" dirigido, como quien guía un automóvil, por un hombre de carne y hueso, y no, como los torpedos ordinarios, por mecanismos automáticos. La misión del conductor es llevar el torpedo al blanco y morir, a consecuencia de la explosión, junto con los enemigos. Pues bien, desde que la noticia se difundió, se ofrecieron como voluntarios, cientos de japoneses.

VIVE TODAVIA "MADAME BUTTERFLY"

Como tantas otras heroínas de novela y del teatro, "Madame Butterfly" existe, según afirma un periódico francés. Tiene actualmente 90 años y lleva el nombre, menos poético, por cierto, de Mme. Gato. En su juventud amó y se casó con un oficial norteamericano que murió poco después de abandonarla. Más tarde, la viuda volvió a unirse en matrimonio con un rico comerciante. Su historia fué divulgada y con ella realizó Puccini el argumento de la patética ópera que todos conocemos.

UN APARATO PARA BUSCAR EL RADIUM

Un aparato que hace un ruido semejante al cacareo de la gallina cuando se halla en presencia de radium, ha sido inventado por los peritos del laboratorio físico nacional de Taddington. Este aparato se destina a buscar las diminutas partículas de radium que se pierden o extravían a menudo en los hospitales, en el curso del tratamiento del cáncer. En razón del precio fabuloso del radium, es preciso hacer uso de todos los medios para recuperar esas partículas, que, con frecuencia, se ocultan en los pliegues de las toallas, los delantales y el algodón.

FRESCOS BIZANTINOS HALLADOS EN ESTAMBUL

Las excavaciones efectuadas recientemente en Estambul por el profesor P. Schazmann han dado nuevos y felices resultados. Dichas investigaciones han sido realizadas en la mezquita llamada Odalar Djami, construida después de la conquista de Bizancio, sobre el edificio de un antiguo monasterio, y destruida por un incendio en 1919. El profesor Schazmann comenzó sus trabajos en 1934, descubriendo varios frescos del siglo XI, pertenecientes a la primera construcción. Los más notables entre ellos, son una "Anunciación", escenas apócrifas de la vida de María y figuras de santos y de profetas, teniendo en sus manos textos con las predicaciones relativas a la venida del Mesías.

Una nueva campaña, emprendida en julio y agosto del corriente año, con el apoyo material de las autoridades y del instituto arqueológico alemán, ha revelado la presencia de una iglesia que se remonta probablemente al siglo VIII, y cuyo nivel se encuentra cinco metros más abajo que el actual. Una cripta, profundamente enterrada, tiene como decoración mural varias figuras, por ejemplo, la de una virgen sentada entre dos ángeles, de muy bella factura. La diferencia de nivel entre la iglesia primitiva y la mezquita de la superficie está ocupada por diez y nueve capillas, algunas de las cuales ostentan ricos adornos. En uno de los muros de la iglesia antigua aparece también un santo Mercurius, en perfecto estado de conservación, con sus joyas, su lujo y traje y sus armas, testigos de la época bizantina media. Estos frescos han sido cuidadosamente desprendidos y transportados al museo.

REDUNDANCIAS

La Oficina de Recursos Nacionales, creada por el presidente Roosevelt, para estudiar las posibilidades económicas del país y los remedios para las sequías que amenazan convertir en desierto a una gran parte del país, presentó su informe recientemente. Vemos ahora en hoja de una agencia periodística, que el tal informe dice en parte textualmente: La sequía fué muy seria debido a la escasez de agua causada por falta de lluvias.

¡Qué gracioso! A nosotros por un tris nos da una hemorragia de sangre de tanto reírnos.

A punto estuvimos de caer nos por un terapélico de tierra por ese ataque de risa!

RESPUESTA

En la populosa metrópoli de la terrible Albión, un Juez insistió en preguntarle a una dama, si continuaba en su propósito de divorcio, a lo cual contestó la aludida:

—Sí. No es de la clase de maridos a que yo estoy acostumbrada.

PARECE QUE LENIN ESTUVO ENAMORADO DE POLA NEGRI

Pola Negri, cuyo verdadero nombre es Apolonia Chalipes, habla en sus "Memorias", de Lenin. Cuenta cómo lo conoció en un modesto café de Ginebra y recuerda las largas charlas que con él sostuvo. Parece que el futuro dictador ruso estuvo enamorado de la bella artista. Pola Negri, dice: "Sólo una vez me declaró el cariño que sentía por mí. Fué el día de mi salida de Ginebra. Me acompañó a la estación y, en el momento de decirme adiós, me tomó ambas manos, y después, mientras las conservaba entre las suyas, me hizo esta confesión: "Yo no tengo derecho a quererla a usted, Pola. A usted, tan joven, tan hermosa, que verá un día el mundo a sus pies, yo no puedo ofrecerle otra cosa que desdén y pobreza. Usted no debe ser para mí nada más que un sueño, que tengo el deber de olvidar. Acaso no nos volvíamos a ver jamás, pero yo la recordare siempre. Ya sé que usted no me ama, no me amaría nunca. Por eso no le pido más que una cosa: alguna vez, de tiempo en tiempo, recuérdeme usted."

Mientras el tren partía, nos mirábamos intensamente. Ante mis ojos, oscurecidos por las lágrimas su silueta y su sombrero se confundieron...

SOCIEDAD DE MENDIGOS

En Praga, Checoslovaquia, los pordioseros han formado una corporación para mejorar su negocio. Primero dividieron la ciudad en "distritos", asignando un distrito a cada mendigo. Después, todos contribuyeron para comprar un automóvil.

El presidente de la corporación lleva diariamente a cada pordiosero a su distrito, y por la noche pasa a recogerlo. El dinero obtenido por todos, es dividido en partes iguales entre los miembros de la corporación. El presidente recibe el diez por ciento, por ser presidente y "chauffeur".

PROLETARIANO

Una investigación practicada en los Estados Unidos, por la Universidad de Pennsylvania, ha revelado que las familias de desocupados que viven de los auxilios fiscales, tienen un porcentaje de natalidad sesenta por ciento, mayor que el de las familias que tienen entradas y relativa holganza.

Esto es natural. En algo deben distraerse, los pobres!

RECORD FEMENINO

Las últimas estadísticas oficiales inglesas muestran que hay más delincuentes mujeres que hombres. 6.799 mujeres mayores de sesenta años fueron condenadas por robo en un año. La policía nota que la proporción de mujeres es mucho mayor que la que ya aparece, porque son mucho más inteligentes que los hombres y escapan impunes en mayor número.

EDUCANDO A LA SASA

Cuando la madre regañaba a una niña francesa, por estar hablando de amnera impropia a una de sus hermanitas menores, aquélla con el tono de mayor inocencia que imaginarse pueda, le respondió a la autora de sus días, que ojalá sean muchos:

—Le estaba enseñando, mamá, las palabras que no debe usar.

HABIA RAZON

En Londres, una mujer dijo al Juez a quien pedía divorcio, que su marido prefería escuchar al radio que escucharla a ella.

A lo mejor, su volumen es subido y permanente!

CRUZA ATLANTICO



Jean Batten, aviadora neozelandesa de 25 años de edad, recientemente voló sola a través del Atlántico de Dakar, Senegal, a Natal, Brasil, en un avión terrestre. Es la primera mujer que ha volado sola a través del Atlántico del Sur.

HIELO CAIDO DE LAS NUBES

Las piedras del granizo, agitando en el torbellino o, simplemente, cayendo, pueden soldarse entre sí y formar masas de hielo de tamaño mucho mayor. En este caso ya no se trata de granizo propiamente dicho, dado que sus piedras no alcanzan nunca una dimensión que supere los diez centímetros de diámetro. Refieren las crónicas que verdaderos bloques de hielo han caído a la tierra durante algunos formidables temporales. En Cazonta, España, cayó el 15 de julio de 1829, un fuerte granizo que hundió los techos y del cual fueron recogidos trozos de hielo de 2 kilogramos de peso. Pero el "record" pertenece a la masa de hielo de un metro cuadrado por sesenta centímetros, caído en Hungría en mayo de 1802.

DESFILE DE PERROS

En Brooklyn, Estados Unidos, diez mil personas asistieron al desfile de trescientos perros, el día consagrado a la protección de los animales.

Los perros más viejos iban en camiones con sus respectivos amos. Otros seguían al paso, atados con cintas de alegres colores. Se concedieron premios a los perros más felices, los más viejos, los más grandes, los más pequeños y los de orejas más largas.

El premio al más feliz fué otorgado a un perro de aguas. Su dueño dijo que vive en las mejores relaciones con ratas blancas domesticadas.

El premio al perro más viejo, fué conquistado por un grifón de 16 años de edad. Entre los animales que desfilaron figuraban el famoso Buddy, llamado "el perro prodigo", que desapareció durante una tempestad de nieve el 24 de febrero de 1934 y regresó a su casa en el mes de abril de este año, saludando a su amo como si nada hubiera pasado.

NATURAL ALEGRIA

Una niña que se había negado a casarse con un sujeto, observó que éste, desde el día de la negativa, se hallaba entregado a realizar diarias fiestas, lo que no dejó de causarles cierto despecho. Era mucho celebrar el feliz accidente!



Un divorcio más

ña de casa, era el banquero Bourdon quien debía sentarse al lado de ella.

"Laval no se inquietó. Siguió mirando hasta encontrar el lugar que se le había destinado a él mismo, y se recogió al advertir que Susana y Bourdon quedarían frente a él y, por lo tanto, bajo la fiscalización de su mirada. Un poco calmado por esta comprobación, fue a examinar a la sirvienta enferma.

"Cumple con su deber profesional y vuelve al salón, donde encuentra, esta vez, a los invitados reunidos y, entre ellos, a su esposa, ocupada en ese momento en cuchihear con la dueña de casa. Al verle aparecer, las dos señoras se separan y la viuda de Michel se aleja del salón diciendo que va a dar un vistazo a la mesa. Vuelve en seguida y el sirviente anuncia que la cena está servida.

"Pasan al comedor y, claro, Laval se dirige instintivamente al sitio que ha comprobado anteriormente que le corresponde. Se sorprende al no encontrar su nombre, ha sido cambiado por otro; y, cuando busca en torno suyo, percibe la voz meliflua de la dueña de casa, que dice hospitalaria:

"—¡No! ¡Abí no, doctor; Por

aquí, a mi izquierda..."

"Laval vuelve sobre sus pasos, se instala y comprueba de inmediato que, desde su nuevo sitio, le es imposible divisar a su mujer, pues la hermosa canastilla se lo impide.

"De un hecho trivial, el hombre prevenido y alarmado saca consecuencias que avivan su recelo. El cerebro de Laval empieza a laborar. Piensa en ciertos hechos, en pequeños detalles: que antes casi había pasado por alto.

"Vuelve a recordar su entrada al salón y el aparte de su esposa con la dueña de casa; luego, la salida de ésta, para echar un vistazo... y, claro está, el cambio de ubicación.

"Un cuarto de hora después, Laval, aguijoneado por la sospecha y torturado por el floral-frutal centro de mesa que le impide ver lo que pasa en el extremo, deja caer la servilleta y, al mirar por debajo de la mesa, advierte un zapato pequeño que conoce muy bien y que en ese momento se apoya firmemente en otro zapato grande, zapato de hombre. Fué de regreso de esta cena cuando Laval tuvo con su esposa una explicación durante la cual Susana se turbó, se irritó... ¡Y la verdad salió a la luz! De ésta, el divorcio... ¿Qué les parece?..."

Nadie respondió, porque en ese instante, Laval hizo su aparición en el salón. Se disculpó por el retraso y se extrañó de no ver en el salón a la dueña de casa. En efecto, le hermosa señora Lafont se había ausentado un momento, pero volvió casi en seguida e invitó a sus conmensales a dirigirse al comedor.

Saboreaban los invitados los "hors-d'oeuvre" del menú, cuando el señor Lafont interrogó a su esposa:

—Dime, querida: ¿y la canastilla de flores que ayer mandaron para tu fiesta los Denis?... ¿Dónde está?

—No en la mesa, naturalmente... ¡Esos centros están ya pasados de moda!... —se apresuró a responder la gentil dueña de casa.

El joven dramaturgo Chautel, sentado al lado de ésta, enrojeció vivamente, mientras entablaba repentina y animada charla con su otra vecina de mesa.

El señor Lafont se sonrió. Ya tenía la prueba que había buscado tanto tiempo. La breve ausencia de su esposa momentos antes de anunciar que la comida estaba servida, obedecía a su propósito de retirar de la mesa la canastilla obsequio de los Denis, para que no se repitiera con ella el caso narrado por su marido. Naturalmente, eso fue su perdición, pues si hubiera sido inocente de toda culpa, no habría tenido interés en alejar las sospechas del señor Lafont, eliminando el enorme ramo de flores que la debía ocultar de su vista.

Esa noche, hubo una explicación entre esposa y esposo, y la crónica escandalosa de París se enriqueció con un divorcio más.

Erán las nueve. Los invitados de los Lafont, después de agotar los temas de conversación: temperatura, modas, política, empezaban a dar señales de impaciencia.

—Querida —preguntó Lafont a su mujer—, ¿comemos o no?... La señora Lafont, que parecía tíernamente absorta por la charla del joven dramaturgo Chautel, que acababa de festejar el éxito de su última producción, replicó: —Querido, ya sabes que esperamos al doctor Laval.

Alguien preguntó: —¿Laval?... ¿El que acaba de divorciarse?

—Sí—repuso discretamente burión el señor Lafont—. Ya era tiempo de que se decidiera, y probablemente no lo habría hecho si no hubiera llegado a concretar sus vagas sospechas. ¿Conocen ustedes la historia? Es más bien ridícula...

Guardó silencio unos minutos, saboreando de antemano el efecto de su próximo relato, y agregó: —Ya saben ustedes que, desde hacía bastante tiempo, las relaciones conyugales de Laval y su esposa no eran muy cordiales. Seguramente, él habría recibido denuncias sobre la mal conducta de su mujer, pues los comentarios de la amistad de la señora Laval con el banquero Bourdon, antiguo protector de la simpática cantante Pola Venda, eran públicos, puesto que se les encontraba juntos en todas partes y se decía que Susana Laval había desplazado a Pola... Por su parte, Laval se obstinaba en no ver nada, esperando quizá algún indicio concreto que le definiese su situación de marido engañado. Felizmente para él, la prueba llegó por fin. El hecho tuvo lugar en casa de la viuda de Michel, esa señora cuya residencia es refugio de artistas. La noche en cuestión, la señora de Michel daba una de esas famosas cenas semanales, y entre los invitados figuraban los esposos Laval y, naturalmente, el banquero Bourdon, que la dueña de casa es de las que protegen los amores ilegítimos. Llegó la hora. El doctor Laval, que siempre se presentaba retrasado, llegó puntualmente, adelantándose a su esposa y a los demás invitados.

"La señora Michel, que sabe sacar provecho de sus amigos, pidió al doctor Laval que diese un vistazo a una de sus sirvientas que estaba enferma. Le pidió que lo hiciera antes de la cena. Laval aceptó, y paró llegar hasta la habitación de la fámula, cruzó el comedor. Una mesa maravillosamente tendida esperaba a los conmensales.

"En el sentro de la mesa se elevaba una gran canastilla cargada de frutas y flores. Después de haberla contemplado admirativamente, el doctor se alejaba ya, cuando, movido quién sabe por qué intuición, volvió sobre sus pasos y se puso a examinar los nombres de los invitados señalados en pequeñas tarjetas al lado de cada cubierto, Laval deseaba saber cuál era el vecino de mesa destinado a su mujer. Naturalmente, y reconociendo la amabilidad de la due-

NOCHE BUENA EN EL PARAMO

Viene de la página 8

ras ansias de dominio y de alcohol; mientras el indio derramaba al pié del NACIMIENTO aldeano las especies más floridas de sus bosques.

Matea al depositar a los pies del Niño sus orquídeas y sus lílceas, sus parásitas arquitectónicas y sus musgos de finura impecable, se acordó de la muñeca de la hija del amo.

Cuán hermoso estaba el Niño: rubio, ojos azules, del tamaño de un recién nacido y con una túnica de seda blanca bordada de oro. Brillaba como el sol. Su boquita sonreía apaciblemente y la manecita se alzaba graciosa sosteniendo un cetro de oro. ¡Ningún niño más digno para el paramo! ¡Ninguna muñeca más hermosa para la solemnidad de la montaña! Y todo allí, en un lecho de lana y de flores, sonreía, el Niño sus mejores promesas de ventura y alzaba su delicada manecita para bendecir el paramo.

El indio miró torvamente a su hija y al lanzarse sobre ella con resto iracundo, sintió una mano que le agarraba del brazo y escuchó la voz de su mujer que le decía:

—Déjale Mateo y cállate; porque desde ahora estará nuestro cerro siempre en nochebuena... Prosperarán los toros y las ovejas y los sembríos nuestros no tendrán rival en el pueblo... Recapacita hombre, que es la imagen milagrosa de la parroquia y que tendremos desde ahora al mismo Niño Dios en casa.

El hombre miró el lecho iluminado, se acarició la barbilla y sonriendo beatíficamente murmuró: —Bien dices mujer, agregando en seguida con cierto tono protector:

—Que se quede el Niño en casa, ¿Verdad, Manuela?... C. Aguilar VAZQUEZ

Mientras tanto el cura de la parroquia alborotaba las casas en busca del infante perdido. Aquel año la aldea no tendría nochebuena si no se devolvía al Niño. Y la parroquia el año aquel no tuvo nochebuena!... A la media de media noche sustituyó la tristeza y las campanas del pueblo, en lugar de repicar, taponaron larga y dolorosamente, llorando y gimiendo, por el robo sacrilego.

En la aldea la pesadumbre imperversa fue de hogares y la nochebuena fue de cólera para los blancos y de timidez y resignación para los indios.

En el paramo se celebraba por primera vez los ritos infantiles de una aierre nochebuena.

Cuando volvieron los padres de la chiclea se asombraron de encontrar iluminada la cabaña... Allí, en un lecho de lana y de flores, sonreía, el Niño sus mejores promesas de ventura y alzaba su delicada manecita para bendecir el paramo.

El indio miró torvamente a su hija y al lanzarse sobre ella con resto iracundo, sintió una mano que le agarraba del brazo y escuchó la voz de su mujer que le decía:

—Déjale Mateo y cállate; porque desde ahora estará nuestro cerro siempre en nochebuena... Prosperarán los toros y las ovejas y los sembríos nuestros no tendrán rival en el pueblo... Recapacita hombre, que es la imagen milagrosa de la parroquia y que tendremos desde ahora al mismo Niño Dios en casa.

El hombre miró el lecho iluminado, se acarició la barbilla y sonriendo beatíficamente murmuró: —Bien dices mujer, agregando en seguida con cierto tono protector:

—Que se quede el Niño en casa, ¿Verdad, Manuela?... C. Aguilar VAZQUEZ

EDMOND SEE.

La muerte de Santiago Leveur

Milly, tú me anuncias la muerte de Santiago Leveur con tales modos extraños y excepcionales, como si se tratase de un nuevo modelo de Wolff... Pero, ¿entonces es verdad?... ¿Santiago Leveur ha muerto en la mañana del lunes?

Subrayo estas palabras porque, aproximadamente una hora antes de su muerte, yo he sido agente o actor de una increíble alucinación.

Estaba sentada en mi mulada poltrona delante de aquella mesita que conoces, tan llena de agradables minucias, para mi casi necesarias, por lo mucho que me gustan. Yo tenía algún libro en las manos — no puedo precisar cuál; — pero más divagaba y pensaba que leía. Tomé otro libro. ¿Continuaría la lectura del último libro de Santiago Leveur? ¿O mejor fumaría otro cigarrillo turco? No; fumar, por el momento, no; aun conservaba en la boca un desagradable sabor de nicotina. Giré la vista en torno; miraba acaso sin ver. Yo debía estar bastante nerviosa para sentirme así tan poco tranquila y en consecuencia tan dispuesta a exagerar la importancia de pueriles cambios de cosas que acaso eran determinados por la nube que pasaba entre mis ojos y la luna... Aquella noche la lámpara creaba extrañas ficciones en mi habitación, en la zona de las sombras donde no llegaba la luz plena.

Otra vez giré en torno la vista, preocupada, no sé por qué; tenía la vaga intuición de la presencia actual e invisible de alguien que me estuviese observando con curiosos ojos por entre los cortinados de la puerta. Pero esta vez el juego de la sensibilidad, habiendo ya escapado de la inconsciencia característica de los movimientos nerviosos, suscitó en mí la curiosidad de explicarme el suceso, e, interrogándome a mí misma, descubrí en mi inquietud la presencia actual de un recuerdo, quiero decir, la presencia de un recuerdo tan vivamente presente que casi era la repetición de un anterior momento de mi vida.

¿Es posible que el sistema nervioso conserve latente, la impresión de un hecho o el más insignificante, para después repetirlo en el tiempo, aun a muy largo plazo? La hipótesis me dejó pensativa, porque además me parecía haber leído algo de eso, quién sabe cuándo y dónde... Acaso en "Le portrait de Dorian Grey".

Me levanté, aproximadamente a la pequeña estantería de mis libros; cogí el volumen de Oscar Wilde. Aquí está; Dorian, al día siguiente de haber asesinado al pintor Basil Hawthorne, descubre con terror por ciertos papeles trozados, desgarrados, que él mismo, en la hoja de papel ayer entera, él mismo, inconscientemente, había dibujado en la mañana del crimen la escena del asesinato... ¡Oh, oh! Pero yo, no habiendo asesinado todavía a nadie, ¿cómo habría podido reconocer en mí inquietud el rostro de alguno?

Repuse el libro en el anaqueil y, atravesando la habitación del estante hacia la poltrona, me pareció sorprender en un ángulo, entre los cortinados de la puerta... ¡Pero no! Acaso el criado, al pasar, habría asomado su cabeza; o quizás un golpe de viento habría movido las cortinas; o no sentía, en efecto, un cierto frío en la nuca?

Entonces toqué el timbre; una vez, dos veces, impaciente. Pero nadie venía. ¿Cómo así, si el criado poco antes había estado detrás de la puerta? Hice sonar el timbre nuevamente; el criado, llegando por fin, imprimió a los cortinados el mismo movimiento de antes.

—¿Por qué no venía, él había estado allí?— le pregunté, indicándole la puerta.



—No, señora; vengo del vestíbulo.

—Cierre la ventana. El criado cerró y se fué. Yo pretendí continuar la lectura, pero, te lo confieso, con algún temor y con cierta inquietud, lo cual me impedía comprender el significado de las palabras y enlazarlas entre sí... Y, además, alguien — ¿comprendes? — alguien estaba próximo a mí, y me miraba. Levante la vista del libro y... Creí haber visto a Santiago Leveur; o mejor dicho, para que no te asustes; pense instantáneamente en él. Tú sabes que Leveur me amaba. ¿Dónde estaba? ¿Que hacia en ese momento, en ese preciso instante? Y, principalmente, fundamentalmente; ¿por qué, al partir, no había querido verme? Con seguridad, Leveur tenía que decirme algo que no me dijo porque no pudo decirme. Tenía un modo raro de hablar, con aquellos extraños labios atormentados que profertan palabras para ustedes absurdas, insólitas; y con aquellos ojos suyos que se dilataban como respondiendo a un juego interior. ¿Qué ojos raros los suyos! ¿Eran los ojos de uno que ha visto muchos paisajes? ¿O eran los de un desilusionado?

Para distraerme, para evadirme de pensamientos tales, cerré el libro y me senté al piano. Al correr la cubierta de su caja y levantar la tapa, con mis dedos deslizados sobre las teclas arrancé casi una octava. ¿Fue casual eso, es decir, la sencilla combinación de notas, que me recordó un nocturno de Chopin? ¿O mi alma en aquel instante encontró reflejada su melancolía en la melancolía de "La gota de agua"? Las gotas de agua comenzaron

entonces a golpetear despaciosos en la piedra musgosa; lentas, reiteradas, incansables...

Pero de repente me pareció que la luz de la lámpara cambiaba de color. Mis ojos, efectivamente, veían las cosas sumergidas en una atmósfera diferente, como si, insólitamente, entre la lámpara y los objetos se hubiese interpuesto un sutil velo azul, tan sutil, que ni siquiera se atemperó la intensidad de la luz, como tampoco desdibujó las líneas que señalaban las zonas de luz, sombra y penumbra.

Las gotas de agua ya no acribillaban sobre la piedra musgosa. Me levanté.

Una sombra azul envolvía realmente la lámpara como una pequeña nube de humo. Pero... ¡si no había fumado desde varias horas antes! Esa un velo de niebla, de niebla verdadera, de niebla en esa noche de luna? ¡Si todas las ventanas estaban cerradas! Miré con atención. La sombra azulada parecía ahora apretarse... definir se... parecía arrancar del suelo... Miré mejor; creía confundir sus indecisos contornos y su azulada transparencia con una imprecisa figura humana... ¿Santiago Leveur?... Yo tenía mis manos cruzadas detrás apoyándome sobre las teclas; me aseguré en esa posición, y al hacerlo, toqué algunas teclas que no sonaron.

Estaba yo azorada, con un temor que me paralizó la acción totalmente. ¿Cuánto tiempo permanecí con los ojos enormemente abiertos? Me recobré, volví en mí, y me sentí presa de un extraño frío que me hacía temblar de pies a cabeza. Me miré a mí misma, y sufrí un escalofrío de terror. ¿Qué extraño... qué misterioso era todo eso! No veía mi traje, mis ropas, sino algo sutil, vaporoso, dentro del cual intuía mi cuerpo, como se intuye en la perspectiva ilusoria de un espejo empañado la ilusoria existencia del objeto proyectado... ¿Que era eso? La forma vaporosa comenzó lentamente a desprenderse de mí, y a medida que se iba desprendiendo de mí, alejándose de mí, yo me iba viendo a mí misma. ¿Comprendes? Había cerca de la lámpara una figura humana de niebla azul, que creí era Santiago Leveur; y otra figura humana de niebla se había desprendido de mí y caminaba... es decir: se alejaba de mí... A tónita, la seguí con la mirada; la figura caminaba, se alejaba, y se aproximó hasta confundirse, integrarse, con la otra figura que de la lámpara velaba. Yo comprendí: ¡yo estaba fuera de mí!

Hubo un momento de ignorancia, un tiempo, un espacio de tiempo del cual no sabría decir nada... En seguida, un instante en que tuve conciencia, aunque vaga, de yo no sé qué... un terror... ¿Entonces no era yo, esa figura que ya no estaba en mí? Puesto que yo tuve un terror, yo era yo, y no la figura... Esta forma vaporosa se desprendió en ese momento de la otra forma vaporosa, se desprendió de la imprecisa figura que creí figura de hombre, y volvió a mí, lentamente. La otra forma, en cambio, tuvo como sobresalto, se agitó como impulsada, por un impetu de viento, se deslizó, se inclinó, se alargó, corrió una cierta distancia arrimada a las paredes, se apretó contra los intersticios de la ventana cerrada, y, por fin, se confundió con un trozo de claridad azulada que el cielo de luna hacía atravesar el vidrio, y la figura desapareció...

Cuando vino mi doncella yo estaba caída en el suelo, con un cansancio mortal en todos los miembros y un dolor punzante, terrible, en el cerebro, como si hubiera estado pensando en quién sabe en qué cosas!... Y sobre mí frente tengo unas arrugas como aquellas que Santiago Leveur tenía... ¿Qué noche terrible, Milly!... Nunca la olvidaré tu amiga Clara.

Donatello D'ORAZIO.

LA SALVADORA

Viene de la página 7

Dario tomó las candidas manos de la joven, las besó con doloroso transporte de admiración y de respeto, y se alejó en silencio, sintiendo que dejaba tras suyo la serena frente de una dicha imposible...

Y Blanca ocultó el rostro entre las manos, para sumirse en la contemplación de su propia alma. ¡Ella, la salvadora, la que había restituido el vigor de un espíritu hundido en las tinieblas, se veía ahora asaltada por el más triste e incurable de los males: el amor sin esperanzas!

Pero, sobreponiéndose a su cruenta desolación, pensó que su sacrificio dignificaba aun más la pureza de ese amor callado, de ese amor oculto, de ese amor luminoso como sus sonrisas, como aquellas sonrisas que no volverán a asomar a sus labios nunca, nunca más.

Pensó que el amor más grande, por más puro, no era sino aquél, que seguiría viviendo de ilusiones y esperanzas imposibles.

Y por sus ojos pasaron lágrimas tan profundas que dejaron un camino abierto en el rostro, por el cual seguirán pasando, incontables siempre, esas expresiones del dolor tan grato que produce el recuerdo dulce de las cosas que pudieron ser, y por quererías mucho no fueron...

Amalia GUGLIELMINETTI

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Con motivo de haber celebrado su mejor día la señorita María Luisa Burbano Chiriboga, se vió muy cumplimentada por el numeroso grupo de sus amistades, desarrollándose una animada fiesta que se prolongó por algunas horas en medio de la mayor alegría.

La gentil festejada en unión de su estimable familia dispuso las más exquisitas atenciones a sus visitantes.

Contrajo matrimonio civil y eclesiástico, la señorita Martha Letamendi Pérez con el señor Luis Enrique Peterson.

Cumplió años, la señora Esther Ruata vda. de Avilés, por cuyo motivo fue muy cumplimentada.

Con motivo de haber celebrado su mejor día la señorita Mercedes Arzube Jaramillo, apreciada damita de nuestros principales círculos sociales, fue objeto de las más cariñosas felicitaciones de parte del selecto grupo de sus relaciones sociales.

Día feliz, de regatas recordaciones pasó la gentil damita del mundo social porteña señorita María Julia Medina Ycaza al celebrar su día de gracia. Con tal fausto ceso las numerosas relaciones de la distinguida festejada le testimoniarán todo su aprecio y simpatías.

Cumplieron dos años de haber formado su distinguido y apreciado hogar los jóvenes esposos señor don Raúl Cucalón Jiménez y señora María Rosa Orrantía Wright de Cucalón, quienes gozan de merecidas simpatías y afectos en nuestros principales círculos sociales. En tan fausto día, el grupo numeroso y selecto de sus amistades concurrió a presentarles sus más cariñosas y expresivas felicitaciones.

Celebró su cumpleaños el señor don Pompilio Ulloa Reyes, Director-proprietario de nuestro colega LA PRENSA. Con tal fausto motivo será objeto de múltiples demostraciones de simpatía de parte de sus amigos y relacionados.

Con motivo de haber festejado su día de días la señorita María Julia Medina Ycaza, apreciada dama de nuestros círculos sociales, fue objeto de las más cariñosas felicitaciones de parte de sus amistades.

En su elegante residencia, concurrió un grupo juvenil de sus relaciones sociales improvisándose un animado baile que en medio de la mayor animación se prolongó hasta las últimas horas de la tarde.

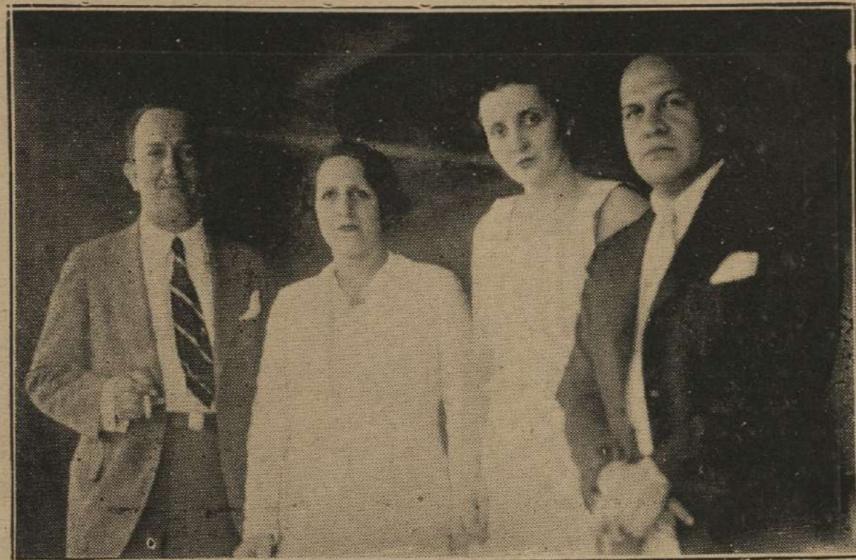
La obsequiada señorita Medina Ycaza, en unión de sus distinguidas hermanas y amables padres, colmó de atenciones a sus visitantes.

El hogar de los esposos Lascano Mariscal-Velasco Cucalón, ha sido alegrado con el nacimiento de su primogénita la que llevará los nombres de Gladys Anita Isabel de los Angeles.

De paso para Río de Janeiro estuvo en esta ciudad el señor don Francisco Guarderas, Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante el gobierno del Brasil, quien siguió viaje al sur en el vapor de la carrera.

El señor Guarderas visitó nuestras oficinas con el objeto de despedirse y pedirnos órdenes, atención que agradecemos cumplidamente, deseándole feliz éxito en la misión diplomática que se le ha confiado.

El cura párroco doctor De las



En el SANTA BARBARA pasó en tránsito al Sur el Consejero de la Legación de Chile en Washington, don Benjamín Cohen, quien con su bella esposa doña Chita Arguello de Cohen, fueron distinguidos huéspedes de nuestra ciudad. En la foto precedente el Sr. de izquierda a derecha: el Ministro Consejero señor Cohen, la señora Carmen Rosa de Castillo, doña Chita Arguello de Cohen y don Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO.

Heras, bendijo la unión matrimonial de la señorita Piedad Rosa Murillo con el doctor Carlos Ayala Cabanilla, distinguida pareja perteneciente a apreciados hogares de nuestro ambiente social.

En una de las habitaciones de la residencia de la familia Roca Murillo, se había arreglado un artístico altar, donde se llevó a cabo la bendición religiosa. La novia que estaba muy bonita, se presentó luciendo un bellissimo traje nupcial cuya larga cola era llevada por los pajaritos Tollo Alvarado Roca, Anita Ayala Núñez y Martita Cevallos Santos. La ceremonia fue breve y actuaron de padrinos el señor don Eduardo Roca Molestina, y señora doña Matilde Murillo Caamaño de Roca, padres de la novia; y el señor Arcadio Ayala González y señora doña Clorinda Cabanilla de Ayala, padres del contrayente. En calidad de testigos estuvieron junto a los novios en esa ceremonia el doctor L. F. Cornejo Gómez, doctor F. Cornejo J., doctor Federico Heimert y José Ayala Cabanilla, por el contrayente; y los señores Manuel Eduardo Murillo Caamaño, Julio Murillo C., Eduardo Roca Murillo y Max Conne, por la señorita Roca Murillo.

A las once de la mañana el Jefe Político del Cantón, autorizó el acto civil firmando los pliegos de ley como testigos por la desposada los señores doctor Teodoro Alvarado Olea, Alfredo Paulson, Angel Murillo Caamaño y doctor José Eduardo Molestina y por el doctor Ayala Cabanilla, los señores doctor Carlos Arroyo del Río, doctor Enrique Cabanilla Cevallos, doctor Armando Pareja Coronel y doctor Miguel Angel Jijón.

Una vez terminado el acto religioso los invitados fueron objeto de especiales atenciones por los cullos dueños de casa.

Los nuevos esposos fueron cariñosamente felicitados y recibieron valiosos regalos de sus relaciones sociales.

Contrajo matrimonio civil y eclesiástico el señor Miguel Arnaldo Quevedo Andrade, con la señorita Hedda Matilde Castillo Tapia. Apadrinaron la ceremonia por parte de la novia, la señora María Gregoria Tapia de Castillo y el Comandante don Jacinto Quevedo Lozano, por parte del novio. Actuaron de testigos las siguientes

personas: por parte de la novia, doctores: Fernando López Lara y Jacinto Loaiza Grunauer y don Jorge Alvear aPillares; y, por parte del novio, el Ldo. don Sebastián Velásquez S. y señores: Leopoldo Cabanilla y Alejandro Quevedo A., en el acto civil; y, en el eclesiástico, los señores: doctor Gilberto Ollague P. y Anibal Castillo T., por parte de a novia y los señores: Coronel Enrique Pérez, Arnoldo Cabanilla G. y Fernán Quevedo, por parte del novio.

En la mayor intimidad, se efectuó el matrimonio civil y eclesiástico del señor Eduardo Ponte Aguirre con la señorita Blanca Elisa Núñez Ayala.

Todo un éxito, constituyó el suntuoso baile que ofrecieron los entusiastas miembros del Country Club de Guayaquil, en honor del Comandante y oficiales del buque de guerra EMDEN, en su amplia terraza y salón de su pintoresco local social.

La concurrencia en medio de la mayor alegría, bailó al compás de las orquestas de Felipe Cueva y del EMDEN. Todo fue animación, belleza y cordialidad, en esta bellissima fiesta cuyo grato recuerdo vivirá por mucho tiempo en el espíritu de cuantos tuvieron la dicha de asistir.

El buffet como siempre, fue presentado exquisito y abundante y la cena, estuvo de lo más exquisita.

Cumplieron un año de haber formado su distinguido hogar, los esposos señor don Nicolás Fuentes Avellán y la señora doña Ada Morla Maury de Fuentes A., quienes con tal feliz acontecimiento, fueron objeto de especiales felicitaciones de parte de sus amistades.

Nos visitó el Coronel don Olmedo Alfaro quien se hallaba desde hace algunos días en esta ciudad.

Tan distinguido jefe del ejército, fue recibido por el señor J. Santiago Castillo, Director de SEMANA GRAFICA y Gerente de EL TELEGRAFO, con quien disfrutó en amena charla durante algunos momentos.

Al despedirse el señor coronel Alfaro tuvo frases de estímulo para nuestra labor periodística. Nuestro distinguido visitante vino acompañado por el señor

Ricardo Morán Pareira, inspector de las estaciones de Radio de esta ciudad.

Recibimos la visita del señor José María Tello, Gobernador de Esmeraldas, quien partió con destino a la mencionada provincia en unión de su señorita hija Rosita.

Recibió las aguas bautismales la niñita Nelly Villacrés Ramírez, siendo sus padrinos el señor Rafael Moreno Romero y la señora Dorila de Vallejo Icaza.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico la señorita Mercedes Córdoba F., y el señor Bolívar Martínez G. Con tal motivo los recién casados recibieron muchas felicitaciones de parte de sus amistades.

En la residencia de la familia de la novia, se realizó el matrimonio civil y eclesiástico de la señorita Mercedes Benites con el doctor Pedro Luis Bellolio, pareja muy apreciada en el extenso círculo de sus relaciones sociales.

Ante un artístico altar que había sido magníficamente arreglado en una de las habitaciones de la residencia de la novia, se realizó la bendición religiosa, actuando de padrinos, el señor Bellolio y su esposa, por parte del novio y el señor Aurelio Benites y su esposa, por la novia. Como testigos de esa ceremonia, actuaron los señores: doctor Luis F. Cornejo Gómez, Bolívar Benites, doctor Jorge Wagner y Enrique Paicani, por la novia; y los señores: Eduardo Carrión Toral, doctor Víctor S. Palacios O., doctor Armando Pareja Coronel y Antonio Bellolio, por el contrayente.

A las cuatro de la tarde, el señor Jefe Político del Cantón, autorizó el acto civil firmando el acta en calidad de testigos, los señores: Carlos Neyra Alvar, Ldo. Jorge Bolívar Fior, Fernando Luque Ycaza y Eleodoro Avilés Minuche, por el contrayente; y por la novia, los señores: doctor Rosendo Avilés Minuche, Juan de Dios Morales, doctor Alfonso Quijano y Antonio Cevallos.

Después de la bendición nupcial, los invitados fueron objeto de especiales atenciones por parte de los amables dueños de casa.

Los novios, recibieron múltiples felicitaciones y valiosos regalos de sus amistades.

Sigue en la vuelta.

NOTAS SOCIALES



Fotografía tomada en la Jefatura Política, al efectuarse el matrimonio de la gentil señorita Sara Pontón Avila con el distinguido joven Leopoldo Amador Navarro. Esta boda congregó a elementos prestigiosos de nuestra sociedad, que auspiciaron con sus simpatías la formación del nuevo hogar. Unida la espiritual pareja al influjo del Dios del Amor, marchará en porvenir sobre un sendero de rosas, viendo colmada su vida por inefables dichas y supremas venturanzas.

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta.

Para celebrar su cumpleaños la señorita María Julia Medina Ycaza, distinguida damita de nuestra sociedad, reunió en la elegante residencia de sus padres, Sr. Dr. Dn. Ramón Medina y señora Julia Ycaza de Medina a un selecto núcleo de sus amistades improvisándose una animada reunión bailable.

Momentos en extremo gratos nasaron los visitantes quienes en todo momento fueron objeto de las más exquisitas atenciones de parte de la gentil festejada y su culta familia.

La reunión se prolongó hasta avanzadas horas de la noche, en que se retiró la concurrencia después de reiterar su aprecio y simpatías a la señorita Medina Ycaza.

Entre las muchas damitas que participaron de esa agradable fiesta recordamos a las siguientes:

Rosa Victoria y Olga Baquerizo Sotomayor, Angelita y Della Guzmán Aguirre, Julia Evelina Plaza Dahnin, Isabel Estrada Icaza, Lilliam Icaza Pérez, Mariquita Aguirre Avilés, María Franco Avilés, Gladys Wright, Eugenia Pino Yerovi, Esperanza Mateus Yerovi, Gladys Dillon, María Rosa y María Eugenia Icaza Gómez, Pacifica Icaza Aspiazu, Mechita Icaza Illingworth, Maruja y Lucha Arosemena Gómez, Amanda Elizalde Icaza Maruja Gómez Sánchez, Leonor, Celeste y Rosada Alcivar Córdova, Inés Martínez Valle, Maruja Baquerizo Lince, Lucha Alcivar Elizalde, Esperanza Cucalón Banegas, Susanita Coronel Coronel, y Rosita Vernaza Robles.

Para celebrar la tradicional fiesta de Noche Buena el señor don Augusto Dillon Valdez y su esposa señora doña Sofía de Dillon, reunieron en su residencia a un reducido y selecto grupo de sus amistades en una exquisita cena de navidad. La reunión de carácter íntimo se desarrolló en un ambiente sumamente distinguido y de animación realizado por las exquisitas atenciones que en todo momento los amables esposos dis-

pensaron a sus invitados. Participaron de esa fiesta, las siguientes personas: señoras: Sofía de Dillon, Delia Marcos Ycaza de Marcos Aguirre, señoritas: María Antonieta Pillois Ycaza, Blanca Guarderas, Lulu Stagg, Mercedes de Rivas, Gladys Dillon Reimberg, Elena Aninat y señores Augusto Dillon Valdez Juan Marcos Aguirre, doctor Humberto Ugolotti Dansay, Tristán de Avilés, Luis Vallarino Cordero, Leonardo Guarderas, Enrique Stagg Arrarte, Antonio Marcos Ycaza, Lorenzo de Rivas y Carlos Seminario Bolognesi.

Con motivo de haber celebrado su mejor día la señorita Clementina Ponce Coloma, fué objeto de las más cariñosas felicitaciones de parte de distinguidos elementos de nuestra sociedad, a quienes la señorita Ponce Coloma con la cultura que le distingue, les atendió y obsequió exquisitamente.

En el día de su santo fue muy cumplimentado por el extenso círculo de sus relaciones sociales el señor don Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAMA. En la noche visitó el personal del diario, para testimoniarle su afecto.

Hemos recibido una elegante esquila por la cual el señor don Ernesto Guevara Wolf, nos participa su matrimonio con la señorita Violeta Carrasco Malo.

La hermosa residencia que el señor don Juan Alfredo Wright, Gobernador de la Provincia, y su esposa doña Rosa Boloña de Wright, poseen al sur de la ciudad, fue centro de una brillante fiesta bailable, con motivo de haber celebrado la distinguida damita señorita Gladys Wright Boloña, su mejor día.

En un ambiente de alegría y belleza la reunión se prolongó por algunas horas, sin que el entusiasmo decayera un solo momento.

El núcleo numeroso y selecto de visitantes que en tan grata fecha concurrió a testimoniar su afecto y simpatías a la encantadora Gladys, fue objeto de las más exquisitas atenciones de parte de la gentil festejada y su culta familia.

doña Gladys, fue objeto de las más exquisitas atenciones de parte de la gentil festejada y su culta familia.

Celebró el mejor de sus días el señor don Manuel de J. Aguilar, Director-propietario de nuestro colega LA OPINION PUBLICA.

Con motivo de haber optado el título de Contadora, después de un lucido examen que fuera calificado con la nota de Sobresaliente, se brindó la clásica copa de champaña en la casa de los padres de la distinguida damita, Yolanda Menéndez Gilbert, por el brillante éxito alcanzado.

Festejó su onomástico el señor Dr. Manuel de J. Varas, motivo por el cual se vió muy cumplimentado por sus amistades.

En un carruaje expreso, partió a la ciudad de Quito, el señor intendente general de policía, coronel don Enrique Páez, con el objeto de visitar a los miembros de su familia, y atender también a determinados asuntos particulares.

El 22 del presente en el Milagro, se efectuó el enlace matrimonial del señor Medardo Santa Cruz A., con la señorita Ana Julia Kocher León.

Celebraron su onomástico las siguientes personas de nuestro ambiente social. Señoras: Manuela Coronel de Pareja, Manuela Pareja de Suárez, Manuela Galecio de Ycaza Carbo y Manuela Avilés de Suárez Darquea.

Doctores: Victor Manuel Rendón, Manuel Alfonso Arzube Villamil, Manuel de J. Baquerizo Noboa, Manuel Tama; y señores: Carlos Manuel Noboa Manuel Suárez Pareja, Manuel Orrantía y Manuel Holguín.

Una numerosa y selecta concurrencia compuesta de lo más distinguido de nuestra sociedad, concurrió al acto religioso, desarrollándose después en la residencia

de la familia Castro Tola, una espléndida recepción.

Celebró su onomástico la señora Manuela de Jesús Tobar, quien fue por tal motivo muy felicitada por sus amistades.

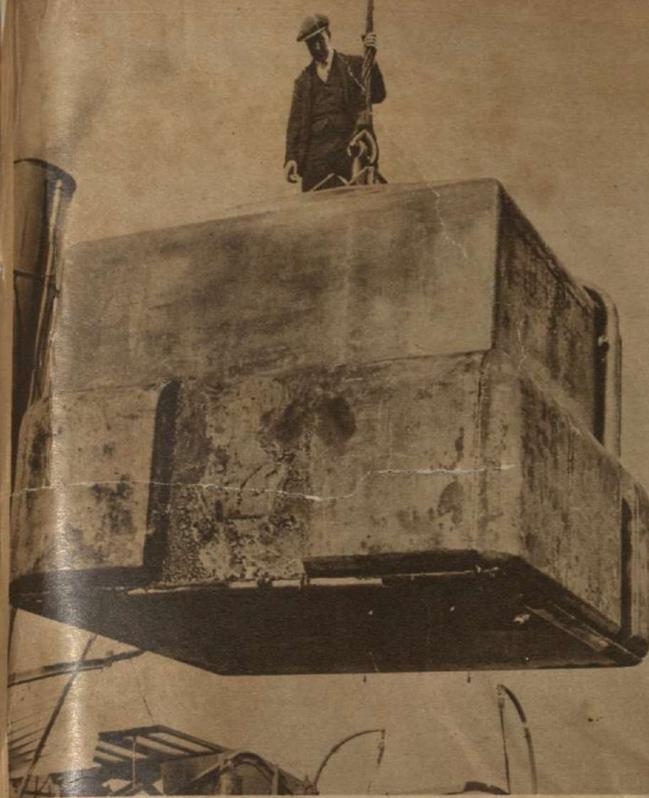
Con omisión de su mejor día, se vió rodeada por el cariño de los suyos la señorita Manuela Benítez, desarrollándose una animada fiesta en el seno de su hogar.

En la Capilla del Sagrario, fue bendecido el enlace del señor don José Vnegas Ramos con la señorita Angelita Castro Tola, apreciada pareja perteneciente a destacados hogares de la sociedad porteña.

El Vicario de la Diócesis de Guayaquil, doctor Adolfo María Astudillo, en la capilla de la Sociedad de Beneficencia de Señoras, bendijo la unión matrimonial de la señorita Sarita Pontón Avila con el señor don Leopoldo Amador Navarro, elementos pertenecientes a estimables hogares de nuestro ambiente social.

La ceremonia fue breve y sencilla, interviniendo como padrinos por el novio, el doctor Esteban Amador Baquerizo y su esposa, la señora doña María Luisa Navarro de Amador, padres del contrayente, y el señor don Carlos F. Pontón I. y su esposa, la señora Adelina Avila de Pontón padres de la novia.

Al cumplirse un año del sensible fallecimiento de la señora Ramona Guerrero de Simmonds, le fue ofrecida por su familia, como expresión de afecto y para su eterno descanso, una Misa de Requiem en el templo de San Alejo. La misa y el responso funeral fueron oficiados por el párroco doctor Las Heras; y acompañó en el coro una orquesta dirigida por el Profesor Safadi, que antonó piezas litúrgicas. Una numerosa concurrencia asistió al póstumo tributo en memoria de la virtuosa dama extinta.



CAMPANA DE BUZO, TOTALMENTE SOLDADA POR ELECTRICIDAD, que pesa 16 toneladas y que habrá de usarse a una profundidad de 12 metros.



BARCELONA A VISTA DE PAJARO: La histórica ciudad condal aparece aquí fotografiada desde las alturas de Monjuich, como una inmensa colmena humana.



MODELO DE BARCO GUIADO POR RADIO: Reproduce la célebre fragata de guerra americana Constitution, y evoluciona controlada por radio.



LA CATEDRAL DE BERLIN, construída en el período más próspero de la Alemania imperial, es uno de los más imponentes edificios de la ciudad.



LA CASA DEL ALFENIQUE, en la ciudad de Puebla, México, es una originalísima construcción del más puro estilo colonial.



309

CARITAS, por Leonardo Begas. (Museo de Budapest)
Por la riqueza del colorido y la suave facilidad de sus figuras, Begas se aproxima a los grandes maestros de la escuela italiana.



LOS BUEYES por H. Hartwich
Guiados por la mano de la campesina, los pacíficos bueyes están listos a tirar la pesada carga de espigas doradas sin que en sus cerebros brille la posibilidad de rebelarse contra la eterna tarea que les han impuesto sus amos. Hartwich, pintor de la vida rural de Europa, puso en este lienzo una nota de armonía que confirma la opinión en que lo tiene la crítica.